

La inserción de España en el mercado internacional de los aceites vegetales: una perspectiva de la crisis olivar tradicional, 1950-1986

● JUAN FRANCISCO ZAMBRANA*

Los años de 1960 fueron difíciles para el olivar español, que se vio atrapado por una política favorable a la importación de haba de soja, el constante incremento de los costes (alza de los salarios y mayores gastos fuera del sector), el estancamiento de los rendimientos y una política contradictoria, cuando no errática, en relación con las exportaciones de aceite de oliva, que impedía de todo punto consolidar mercados foráneos de alta calidad. Tales problemas desencadenaron la crisis de los setenta durante la que, por primera vez en muchos años, posiblemente desde comienzos del siglo XIX, se redujo, de manera notable y prolongada, la superficie de olivar en España.

La difícil adaptación al cultivo moderno y el incremento de los costes fueron elementos básicos de la crisis olivarera de este periodo¹, en la que también intervinieron los cambios en la política comercial oleícola² y el apoyo al cultivo de semillas oleaginosas en España³. Desde una perspectiva de largo plazo, el cambio en la política comercial oleícola tuvo un papel importante⁴. En los años 50, el tradicional proteccionismo del mercado interior comenzó a debilitarse con las

* Agradezco a Domingo Gallego Martínez, José Ignacio Jiménez Blanco, José Antonio Sebastián Amarilla y Santiago Zapata Blanco que leyeron y discutieran un borrador del texto, al que he incorporado las indicaciones de Antonio Parejo Barranco y las de los evaluadores de la *Revista de Historia Industrial*.

1. Naredo (1983).

2. Tió (1982).

3. Roux (1988).

4. Desde finales del siglo XIX, el mercado interior de aceites vegetales comestibles estuvo reservado al aceite de oliva de producción nacional. Dicha protección aumentó sobremedida tras la Gran Guerra, después de que los mercados volvieran a la normalidad y aumentase la producción

primeras importaciones de aceite de soja, consecuencia de la ayuda americana, que alcanzaron un promedio de 143.000 toneladas en los años de 1956 a 1959. Más adelante, las compras de haba de soja y otras semillas oleaginosas multiplicaron la disponibilidad de aceites vegetales comestibles en nuestro país⁵. Paralelamente, se apoyó la expansión del cultivo de semillas oleaginosas, que tuvo un gran éxito en el caso del girasol. En apenas diez años (1966-1975), la superficie sembrada estuvo próxima a un millón de hectáreas. Ambos hechos crearon un “mar de aceite” y convirtieron a España en un país con elevados excedentes de aceites vegetales comestibles.

Los propios contemporáneos y estudiosos posteriores señalaron que el fuerte e inesperado incremento de la demanda de huevos, carne blanca y leche exigió un rápido desarrollo de la ganadería española, que recurrió, para su alimentación, a materias primas foráneas, principalmente haba de soja, y a la expansión del cultivo de otras semillas (girasol, cártamo, etc.), cuya transformación en el interior del país, además de generar un importante entramado industrial, ofrecía dos subproductos: aceites y tortas con elevada riqueza proteínica. De esta manera, el sector oleícola asumió un papel subordinado y dependiente respecto del desarrollo del sector ganadero en un contexto de sometimiento general de la agricultura al crecimiento industrial de los sesenta y primeros setenta⁶.

En este trabajo pretendo señalar que las políticas de apoyo al consumo de aceites baratos y de alimentación ganadera no fueron exclusivas de España, pues también se produjeron en los países de la recién creada CEE y en otros de la cuenca mediterránea; que nuestro país no se mantuvo al margen, en esta ocasión, de la “avalancha” de semillas y aceites líquidos alimentarios, procedentes, en buena parte, de Estados Unidos y que el modelo de alimentación ganadera español apenas difirió del adoptado en otras zonas del Occidente europeo. Los resultados, sin embargo, fueron diferentes, especialmente para la olivicultura hispana, que había apostado, desde finales del siglo XIX, por la ampliación del cultivo olivarero y apenas había participado en el complejo industrial de las oleaginosas comestibles. Este trabajo, pues, subraya la importancia de la producción y el comercio mundiales de grasas y aceites de todo tipo en la segunda mitad del siglo XX y su incidencia en las oliviculturas mediterráneas, pero no quita responsabilidad a otros factores, que también intervinieron en la crisis olivarera de los sesenta y setenta de la pasada centuria.

y el comercio de semillas oleaginosas y de aceites vegetales, incluido el aceite de oliva español. El Director Militar montó un resistente andamiaje proteccionista, que fue reforzado por la II República, una vez que la coyuntura en el mercado internacional de los aceites y grasas acentuara los problemas de la olivicultura hispana. Luego, el primer franquismo prolongó tal estado de cosas hasta el Plan de Estabilización de 1959, aunque los Acuerdos con Estados Unidos propiciaron la entrada de aceite de soja unos años antes. Zambrana (1993

5. Viladomiu (1985).

6. Ministerio de Agricultura (1970), López Ontiveros (1978) y Tió (1982).

Para ello, he dividido el estudio en cuatro epígrafes. El primero hace referencia a los distintos tipos de grasas y aceites que existen en el mundo y a la clasificación que de ellos hace la FAO, organismo del que proceden los principales datos estadísticos manejados. El segundo describe la trayectoria de la producción y el comercio mundiales de grasas y aceites, al tiempo que resalta la primacía de los aceites vegetales líquidos alimentarios. El tercero analiza las grasas y los aceites en la Comunidad Económica Europea, en la cuenca del Mediterráneo, productora de aceite de oliva, y en España, primer productor mundial del caldo de la aceituna, y el último, el cuarto, resume las principales ideas desarrolladas en el texto⁷.

Los distintos tipos de grasas y aceites y sus fuentes

El concepto, o denominación, de materias grasas comprende un complejo y extenso universo de productos, muy diversos y diferentes, en ocasiones, entre sí. Algunos son sólidos a temperatura ambiente, como la manteca, la mantequilla y la margarina; otros líquidos como los aceites. En ciertos casos proceden de animales, marinos y terrestres, mientras que los aceites vegetales se obtienen de muy diversos frutos o semillas, bien de cultivos permanentes, bien de siembras anuales. Las diferencias también se dan en la composición química y en los usos y consumos de cada producto. Existen, pues, muchas grasas y aceites y diversos tipos de clasificaciones o agrupaciones según se atiendan unos u otros aspectos⁸.

La clasificación de la nota 7, más científica que comercial, establece excesivas diferencias según sean la composición de los productos, las exigencias agro-

7. Aunque el trabajo está referido principalmente al periodo de 1950 a 1986, he creído oportuno ofrecer en los apéndices datos hasta 1995, que muestran que los mercados nacional e internacional de aceites vegetales comestibles apenas han variado después de la entrada de España en la Comunidad Económica Europea.

8. Desde el punto de vista de su utilización industrial y alimenticia, es posible clasificar las diversas grasas y aceites en diez grupos. Grupo de las grasas de leche. Las grasas de este grupo se derivan totalmente de la leche de los animales domésticos terrestres, siendo análoga la composición de los distintos productos del grupo y teniendo los mismos ácidos (oléico, palmítico y esteárico) que los de otras grasas. Éstas (las de la leche) se utilizan totalmente para fines comestibles, estando casi excluidas de otros usos, dado su elevado precio. Grupo del ácido láurico. Las grasas de este grupo proceden todas de semillas de diferentes especies de palmeras, tales como la oleífera, el cocotero, el babasú, etc. Tienen un alto contenido en ácido láurico y debido a un conjunto de propiedades características son valiosas como grasas comestibles, muy apreciadas en la fabricación de jabones y bastante utilizables en la preparación de algunos importantes derivados. Debido a su origen tropical y al hecho de que las plantas son de crecimiento perenne y no requieren un cultivo intensivo, los aceites comprendidos en este grupo tienden a ser abundantes y baratos. Grupo de las mantecas vegetales. Las mantecas vegetales se obtienen de las semillas de determinados árboles tropicales y son semejantes a los aceites del grupo láurico, por su propiedad de reblandecerse y fundirse dentro de un estrecho margen de temperaturas. La grasa representativa de este grupo es la manteca de cacao. Las mantecas vegetales son productos de alto precio y se usan principalmente

climáticas o las principales utilidades y posibles consumos. Es una clasificación que ayuda a comprender algo más el complejo mundo de las grasas y los aceites pero no es útil para llevar a cabo una estadística de la producción y el comercio mundial de estos productos. Tal vez por ello, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) en sus análisis anuales sobre la *Situación y perspectivas de los productos básicos* iniciada en 1961, clasificó las distintas grasas y aceites en cuatro grandes grupos: aceites líquidos, aceites láuricos, aceites industriales y aceites consistentes. Su continuidad ha permitido seguir la producción y comercio mundial de todas las grasas y aceites en el mundo desde 1950 a 1995. Antes de escribir sobre ello me referiré muy brevemente a algunas características de cada producto o agrupación.

Los *aceites líquidos* están formados por los obtenidos a partir del haba de soja, de las semillas de algodón y girasol, la colza, el cacahuete y de la aceituna de olivo entre otros. En algunos casos su cultivo se remonta a tiempos milenarios (aceite de oliva), mientras que en otros su producción es bastante reciente (girasol). En cualquier caso, los usos industrial y alimentario de los mismos empezaron a ser importantes en las primeras décadas del siglo XIX y desde entonces no

en la preparación de productos farmacéuticos. Grupo de las grasas animales. Este grupo está formado por las grasas del cuerpo de los animales terrestres (manteca de cerdo, sebo, etc.), las cuales se caracterizan por su alto contenido en ácidos grasos. Son importantes grasas comestibles y se usan con este fin todas las porciones aprovechables de su producción total. Algunas, las menos aprovechables, se destinan a la fabricación de jabones. Las grasas animales tienen generalmente precios inferiores a los aceites vegetales. Grupo de los ácidos oleico-linolénico. Es el mayor de todos los grupos y aquel en el que hay más amplias variaciones en la composición y características de los diferentes aceites, todos ellos de origen vegetal. La mayoría son líquidos, proceden de semillas de plantas anuales, de clima templado, se destinan preferentemente a la alimentación y se pueden transformar por hidrogenación en grasas plásticas con un grado de dureza deseada. Algunos se obtienen de frutos de árboles (el de oliva y el de palma) y otros tienen buenas propiedades para la elaboración de jabones (palma). Los aceites más importantes de este grupo son los aceites de algodón, cacahuete, sésamo, maíz, girasol, oliva y palma. Grupo de ácido erúico. Es un grupo reducido de aceites en el que destacan, por su valor comercial, los de mostaza y, sobre todo, los de colza. Estos últimos se producen principalmente en algunos países del lejano oriente y en la Europa continental, donde se usan con fines comestibles. En los Estados Unidos se utilizan principalmente en la preparación de lubricantes. En comparación con otros muchos aceites vegetales son baratos. Grupo del ácido linoléico. Los aceites más importantes de este grupo proceden de plantas anuales, que crecen bien en climas relativamente fríos. Los aceites con este tipo de ácido tienen propiedades secantes y por esto se usan en pinturas y productos similares, aunque el de soja se destina preferentemente a la alimentación. Destacan los aceites de linaza y soja, además del de perilla y cañamón. Grupo de ácidos conjugados. Los aceites comercialmente más importantes son el aceite de tung o de madera china, que se obtienen de árboles que florecen en climas húmedos. Tienen propiedades secantes muy intensas por lo que son ampliamente demandados para la elaboración de ciertas variedades de barnices, esmaltes y otros recubrimientos protectores. No se utilizan en la alimentación ni en la fabricación de jabones. Grupo de aceites marinos. Este grupo comprende los aceites de pescados y los de mamíferos marinos, destinándose tanto a fines alimenticios como a la fabricación de jabones o recubrimientos protectores, aunque en ninguno de estos campos se consideran como materia prima deseable. Grupo de hidroxiácidos. Es el aceite de ricino, que se usa mucho en la industria de recubrimientos protectores, como lubricante o como fluido para sistemas hidráulicos. Bailey (1951).

han dejado de aumentar. En la actualidad constituyen una parte muy importante en la oferta mundial de grasas y aceites.

Los *aceites láuricos* están formados, principalmente, por los obtenidos a partir de la copra o nuez de coco y de la almendra de palma. Sus múltiples aplicaciones les proporcionaron ventajas en los primeros lustros de la segunda mitad del siglo XX, pero el desarrollo científico y, sobre todo, el progreso de los detergentes químicos le restaron cuota de mercado por lo que su evolución ha sido inferior a la del total de grasas y aceites. Otro tanto ha ocurrido con los llamados *aceites industriales*, principalmente los de linaza y ricino, cuyos usos y aplicaciones se redujeron durante el periodo estudiado. Por último, en el grupo de *Aceites consistentes* sobresalen los sebos de animales, los aceites marinos y los de palma, que en los últimos años han tenido un importante aumento de la producción.

Así, pues, el conjunto de grasas y aceites, está referido a un amplio número de productos procedentes de animales terrestres y marítimos y de los más diversos cultivos y plantaciones. En dicho ámbito, destacan los aceites líquidos, que constituyen un grupo numeroso, con muchas aplicaciones industriales y comestibles y una constante progresión durante toda la segunda mitad del siglo XX. A ellos me referiré más adelante, pero ahora quiero describir la fuente de la que he recogido los principales datos estadísticos manejados en este trabajo.

En 1961, la Dirección de Productos Básicos del Departamento de Economía de la FAO comenzó a publicar los estudios que servían de base para el examen de la situación mundial de la agricultura y la alimentación. Con ello se inició una serie anual, que aún sigue publicándose, denominada Situación de los productos básicos, con una estructura y contenidos muy homogéneos⁹.

Los análisis constan habitualmente de dos partes. En la primera, referida a la situación y perspectivas generales, se resumen los hechos ocurridos en los mercados internacionales durante el año, al tiempo que se indican las previsiones de la siguiente campaña. En la parte segunda, se presenta un análisis detallado de las cosechas, consumo, comercio, existencias y precios de los distintos productos con comentarios acerca de su trayectoria reciente y comportamiento previsible.

En los primeros años, los informes sobre grasas y aceites no ofrecían datos de producción y comercio, por lo que la serie anual no ha sido posible iniciarla hasta 1967. A partir de entonces, de forma regular y constante, fueron apareciendo las magnitudes de ambas variables, sin modificaciones de importancia. Las series construidas (1967-1995) son, pues, bastante homogéneas. Los datos hacen referencia al conjunto de grasas y aceites, compuestos por los aceites líquidos¹⁰, los aceites láuricos¹¹, los aceites consistentes¹², los aceites industriales¹³, la man-

9. A partir de 1969-70 pasó a llamarse *Situación y perspectivas de los productos básicos*.

10. Los aceites líquidos incluyen, de manera desagregada, los aceites de soja, girasol, maní, algodón, colza y oliva, aunque sus dígitos están referidos también a los aceites de maíz, mostaza, salvado de arroz, cártamo y sésamo.

tequilla¹⁴, la grasa de cerdo y otras grasas. Se trata, pues, de una información completa, que se fue ampliando sucesivamente con cifras de semillas, tortas y harinas oleaginosas. Por suerte, en años posteriores a 1967, se incluyeron los promedios quinquenales de las décadas de 1950 y 1960, por lo que ha sido posible reconstruir la trayectoria por quinquenios de 1950 a 1995.

La fiabilidad de la cifras está avalada por la propia institución, la FAO, que desde fecha temprana, venía publicando los Anuarios sobre la producción y el comercio mundial de productos agrarios y alimenticios. Es probable que dichas cifras deban mucho a los datos de los Anuarios, aunque desconozco la certeza de este hecho así como el sistema de recogida, del que no se da noticia en los informes anuales de situación y perspectivas. En cambio, sí se anotó que la producción de aceites vegetales de cada año se calculaba aplicando el rendimiento medio en aceite de las semillas al porcentaje de la cosecha que se estimaba disponible para la molienda, independiente del lugar donde se realizara y que, en el caso del comercio, se excluían las principales reexportaciones de aceites obtenidos de granos oleaginosos importados.

Además de la homogeneidad, amplitud y fiabilidad de los datos de producción y comercio de grasas y aceites en el mundo, los informes anuales tienen un valor añadido: las notas sobre el comportamiento de los mercados. En conjunto, ofrecen una valiosa información cualitativa, que permite explicar la trayectoria del sector en el largo plazo.

Así, pues, los datos y los informes publicados por la FAO constituyen una adecuada fuente para reconstruir y describir el desarrollo de las grasas y los aceites en el mundo durante la segunda mitad del siglo XX. El Apéndice 1 recoge las cifras anuales de producción y exportación de los distintos tipos de aceites y grasas de 1967 a 1995, junto a los promedios quinquenales de 1950 a 1995.

Otros datos e ideas insertas en el trabajo proceden de diversas publicaciones del Consejo Oleícola Internacional (COI)¹⁵. El convenio firmado por los países miembros contemplaba que, al iniciarse cada campaña, el Consejo analizaría los balances de disponibilidades así como una estimación global de los recursos y las necesidades en aceite de oliva, utilizando los datos aportados por los gobiernos

11. Los aceites láuricos están compuestos principalmente por los de coco y los de almendra de palma, cuyas cifras incluyen los aceites de babasú.

12. Esta partida recoge información acerca de los sebos y grasas, aceites de palma y los aceites marinos. En la exportación se contabilizan los caldos hidrogenados.

13. Los aceites industriales están formados por los de linaza y ricino. Según nota a pie de página, este renglón incluye asimismo los aceites de adormidera y cáñamo.

14. Sus datos están referidos al contenido en grasa de la propia mantequilla.

15. En 1955, el Grupo de Trabajo de grasas y aceites de la FAO propuso la creación de un Consejo Oleícola Internacional, cuya función económica primordial consistiera en coordinar las políticas de exportación y almacenamiento del aceite de oliva y la constitución de un Fondo Oleícola destinado a facilitar la refinanciación internacional de las reservas oleícolas. Esta propuesta fue discutida en la Conferencia de Ginebra de Octubre del mismo año, que aprobó un

respectivos. Con el tiempo, las previsiones dieron paso a los balances provisionales y éstos a los definitivos, aprobados por regla general un año después de la cosecha. El COI recopiló, pues, cifras e informaciones relativas al aceite de oliva, al de orujo y a la aceituna de mesa, pero también otras muchas referidas a la producción y el comercio de los numerosos aceites líquidos comestibles en el mundo y, especialmente, en la cuenca del Mediterráneo. De las *Hoja de Información*, editadas cada dos semanas desde 1964, proceden los precios de los diversos aceites vegetales y bastantes anotaciones del mercado oleícola internacional.

Por último, las Estadísticas del Comercio Exterior de España me han permitido reconstruir las entradas y salidas de semillas oleaginosas y sus aceites desde 1940, aunque los cuadros de producción y comercio de haba de soja y girasol están hechos a partir de las series históricas de los Anuarios de estadística agraria del Ministerio de Agricultura. En algún caso he corregido cifras de comercio ofrecidas por este organismo, al diferenciarse de manera notable de las aportadas por la Dirección General de Aduanas.

Crecimiento y cambio en la producción y el comercio mundiales de grasas y aceites, 1950-1995: la primacía de los aceites vegetales líquidos alimentarios

En los primeros cincuenta, la producción y el comercio mundial de grasas y aceites ya habían recuperado los volúmenes habituales del periodo anterior a la Segunda Guerra Mundial. Según el Instituto Internacional de Agricultura, la producción mundial de grasas y aceites vegetales, animales y de pescado era ligeramente inferior a los 23 millones de toneladas en el quinquenio 1934-1938, mientras que la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación daba la cantidad de 24 millones como promedio de los años de 1950 a 1954¹⁶. Así, pues, en este ámbito económico se produjo una rápida recuperación productiva y también comercial, tal como muestra el Cuadro 1, inserto en un trabajo de la Comisión sobre Comercio Internacional de Productos Básicos de las Naciones Unidas. En este caso, el volumen comercializado después de la guerra, en 1953, era ligeramente inferior al registrado en 1938. El cuadro en cuestión desvela dos hechos que me gustaría resaltar. Por un lado, la importancia

Proyecto de convenio en el que se incluía la creación del Consejo y del Fondo Oleícola. Las divergencias en torno a la constitución del Fondo produjeron un notable retraso en la firma del convenio, que volvió a discutirse en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el aceite de oliva, celebrada en Ginebra en 1958. Entonces, se aprobó un protocolo que impulsó la constitución del Consejo en 1959, siendo socios fundadores Bélgica, España, Francia, Grecia, Italia, Libia, Portugal, Reino Unido, Israel, Marruecos y Túnez. Tió (1982).

16. Institut International d'Agriculture (1944) y Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (1955).

cuantitativa que habían adquirido la producción y comercio mundiales anteriores a la II Guerra Mundial. De otro, los cambios habidos en la estructura del comercio tras el periodo bélico.

En efecto, la producción y comercio mundiales de grasas y aceites creció, de forma notable, en la segunda mitad del siglo XIX y primer tercio del siglo XX. Este aumento se produjo, sobre todo, a partir de 1860-1870, prolongándose hasta la Segunda Guerra Mundial, aunque en tan dilatado periodo hubo épocas de mayor intensidad en el crecimiento, como los decenios de 1890 a 1910 y el de 1920 a 1930.

Para las semillas oleaginosas, hasta 1920 el Instituto Internacional de Agricultura no consideró posible realizar una primera tentativa de inventario sobre la producción y el comercio de primeras materias oleaginosas y sus aceites, pese a su gran importancia en la economía mundial, tanto desde el punto de vista de la alimentación humana como de su utilización industrial. Tal retraso se debió, en parte, a problemas de orden técnico, a dificultades para una adecuada recopilación de los datos relativos a la producción, comercio y precios de los principales productos. Tales eran los problemas que el propio Instituto no consideró factible incluir los precios en el referido trabajo por las muchas lagunas e incorrecciones que podrían existir¹⁷.

En 1920, el Instituto Internacional de Agricultura, que venía recogiendo y publicando cifras de producción y comercio de los principales productos en el mercado, consideraba que en los últimos cincuenta años, la producción de estas materias oleaginosas y sus aceites había aumentado grandemente. Se refería a los granos de algodón, lino, cacahuete, copra o nuez de coco, soja, colza y a la rápida y reciente difusión del girasol. A partir de entonces las recopilaciones estadísticas del Instituto Internacional de Agricultura fueron más regulares y los datos más fiables, y por ello se puede disponer de cifras bastante aproximadas de la producción y comercio mundiales de las semillas y sus aceites¹⁸. Así, la producción mundial de semillas y aceites vegetales pasó de algo más de 8 millones de toneladas como promedio del quinquenio 1909-1913 a casi 13 millones en 1934-1938, mientras que el total de grasas y aceites aumentó de 13,9 a 23,2 millones de toneladas¹⁹.

Esta expansión cuantitativa estuvo acompañada por cambios cualitativos que resultaron de numerosos avances científicos y de otras tantas innovaciones técnicas. Importantes fueron los avances en la extracción con disolventes, la depuración y refinado de los caldos, la obtención de grasas hidrogenadas o aceites endurecidos y el desarrollo del desdoblamiento de grasas. Hubo, así mismo, numerosas mejoras técnicas en los procesos de producción que simplificaron,

17. Institut International d'Agriculture (1921).

18. Aparicio (2000).

19. Barbancho (1950) y Zambrana (1993).

mejoraron y abarataron los procesos productivos. En definitiva, el mercado de grasas y aceites, tras la expansión cuantitativa y los cambios cualitativos diversificó su oferta y mejoró notablemente la calidad del producto. Entiéndase, pues, que antes de la Segunda Guerra Mundial se había producido un notable desarrollo en este subsector económico, que tras la Guerra trataba de recuperar la normalidad productiva y comercial. Sin embargo, después del conflicto bélico algunas cosas habían variado. Me refiero, sobre todo, a la mayor pujanza de algunas producciones y la nueva procedencia de otras tantas.

El Cuadro 1 muestra el predominio de los aceites fluidos, el notable crecimiento de los aceites y grasas consistentes y “la aparente normalidad” de los demás renglones, aunque no se oculta la no recuperación de los aceites industriales después de la Segunda Guerra Mundial.

Los *aceites líquidos* vegetales estaban formados en aquel entonces, primeros cincuenta, por los caldos de cacahuete, soja, algodón, aceite de oliva y un conjunto heterogéneo en el que se incluían la colza, el girasol, el maíz, etc. Como ya he señalado, estos aceites no habían alcanzado el volumen comercial anterior a la Guerra, debido a los problemas en las provisiones o partidas procedentes de dos grandes áreas productoras: el cacahuete de la India y la soja de la China continental. En los primeros cincuenta, ambos países habían aumentado el consumo interior, no tenían regularidad en las cosechas y sí problemas en sus relaciones comerciales con el exterior. El resultado era que el maní indio se exportaba cinco veces menos que en los años previos a la Guerra Mundial y otro tanto sucedía con la soja china. En contrapartida, Estados Unidos empezaba a tener un protagonis-

CUADRO 1
EXPORTACIONES MUNDIALES DE GRASAS, ACEITES
Y SEMILLAS OLEAGINOSAS, 1938-1953
(miles de toneladas)²⁰

	1938	1953
Aceites líquidos	1.797	1.307
Aceites láuricos	1.505	1.398
Aceites industriales	753	460
Aceites consistentes	1.366	1.857
Mantequilla (contenido de grasas)	509	351
Manteca de cerdo	166	249
Total	6.096	5.622

Fuente: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (1955).

20. Exportaciones de grasas, aceites y semillas oleaginosas (expresadas en equivalente de aceite) producidas en el país exportador, sin contar las reexportaciones.

mo en las exportaciones de semillas y aceites fluidos, especialmente en los de soja, cuyas exportaciones pasaron de 12.000 toneladas en 1938 a 197.000 toneladas en 1953. Por último, cabe señalar las “seguras” ofertas de las posesiones francesas en el África Occidental. Aun cuando las exportaciones no habían alcanzado los niveles prebélicos, sí se puede señalar que, en los primeros cincuenta, se dibujaban ya los cambios que impulsarían el desarrollo posterior, al menos hasta 1970.

Los *aceites láuricos*, procedentes de la copra o nuez de coco y la almendra de palma, originarios, en su mayoría, del África Occidental, Filipinas e Indonesia, habían normalizado su comercio en los primeros cincuenta, mientras que los aceites consistentes, formados por los sebos, otros aceites de palma y los aceites marinos superaban con creces las cifras prebélicas. Una vez terminada la guerra, Estados Unidos protagonizó una “aparición espectacular” en el comercio mundial de sebos y grasas, animales con más de medio millón de toneladas.

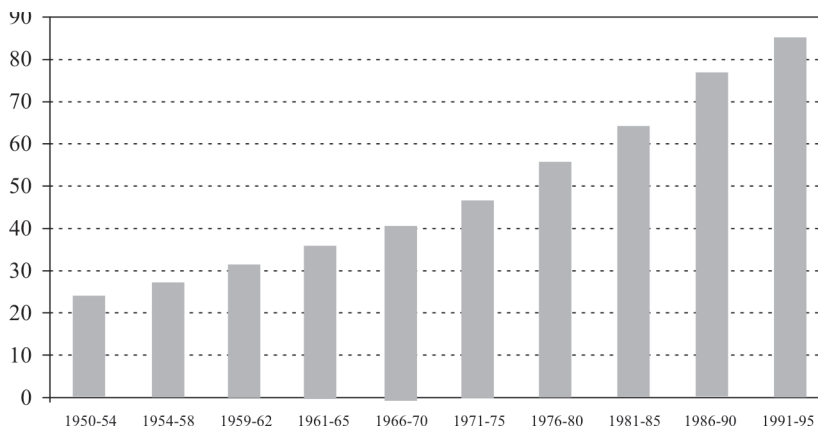
Por último, quisiera señalar la difícil recuperación del comercio de los aceites industriales (secantes), debida principalmente a malas cosechas puntuales en Argentina. Las previsiones para 1954 superaban ligeramente el promedio anterior a la Guerra Mundial.

En definitiva, con estas líneas he pretendido mostrar varios hechos. Primero, la producción y el comercio mundial de grasas y aceites eran ya importantes en los años anteriores al conflicto bélico, resultado de una constante progresión desde las primeras décadas del siglo XIX. Segundo, en los primeros cincuenta, se había normalizado la producción y el comercio mundial de estos productos, donde era evidente la primacía de los aceites fluidos. Tercero, tras la guerra, Estados Unidos apareció como un importante productor y proveedor de aceites y grasas, especialmente de los de soja, algodón y de los sebos y grasas animales. Cuarto y último, las posesiones europeas en África y algunas otras zonas ofrecían con regularidad sus producciones tras el conflicto.

A partir de entonces, la producción y el comercio mundial de grasas y aceites empezaron a tener una constante y continuada progresión que ha llegado hasta nuestros días. El Gráfico 1 y los Cuadros 2 y 3 muestran claramente este avance y servirán para describir los principales hechos que ocurrieron, durante la segunda mitad del siglo XX, en el sector de las grasas y aceites de todo tipo.

En primer lugar, destaca el regular y continuado avance de la producción y el comercio mundiales que, durante más de 40 años y sin apenas retrocesos apreciables, trazaron trayectorias paralelas y ascendentes. En segundo lugar, cabe señalar que no todos los tipos de grasas y aceites evolucionaron de igual manera ni tampoco todas las zonas producían y consumían magnitudes similares. Por último, en los cuarenta años estudiados se aprecian evoluciones distintas según periodos. Veamos estos hechos más detenidamente.

GRÁFICO 1
PRODUCCIÓN MUNDIAL DE ACEITES Y GRASAS, 1950-1995. PROMEDIOS.
MILLONES DE TONELADAS



Fuente: elaboración propia a partir de apéndices.

El avance de la producción y el comercio se constata desde cualquier perspectiva. Los cuadros y gráficos en cuestión muestran claramente la progresión continuada de ambas variables en una casi perfecta complementariedad. Los incrementos de la demanda eran satisfechos casi de inmediato por la producción y los excesos de la oferta, después de ciertas regulaciones a través de los almacenamientos, propiciaban mayores consumos. La estabilidad de los precios (hasta la década de 1970), con una ligera tendencia al alza, así parece mostrarlo igualmente. El incremento de la población mundial, el mayor consumo por cabeza, impulsado por los procesos de industrialización y urbanización, y las políticas de sustentación de cultivos y del impulso del comercio explican, a grandes rasgos, el avance productivo y comercial de grasas y aceites en el mundo. Sin embargo, los distintos tipos de productos tuvieron evoluciones diferenciadas.

En efecto, una simple ojeada a los Cuadros 2 y 3 pone de manifiesto el reducido crecimiento de la producción y el comercio de la mantequilla, la grasa de cerdo, los aceites industriales de linaza y ricino, los de coco e incluso algunos vegetales comestibles como el de algodón y el de cacahuete. A mediados de los sesenta, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación escribía que la creciente sustitución de algunas grasas y aceites por productos sintéticos limitaba el uso de los tradicionales aceites vegetales industriales (ricino y linaza) y había reducido bastante el empleo de la copra o nuez de coco como materia prima de las jabonerías²¹. Varios años después, la mantequi-

21. Comentario realizado por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (1961-93) en 1965.

CUADRO 2
PRODUCCIÓN MUNDIAL DE ACEITES Y GRASAS, 1950-1995. PROMEDIOS
(miles de toneladas)

	1950-54	1961-65	1971-75	1981-85	1991-95
Grasas y aceites	24.000	35.190	46.046	64.648	84.867
Aceites líquidos	8.900	15.580	23.480	34.604	46.890
Soja		4.060	8.036	13.336	16.763
Girasol		2.330	3.480	3.880	4.356
Cacahuete		3.150	3.366	3.428	4.023
Algodón		2.350	2.826	3.444	3.560
Colza		1.450	2.560	4.612	9.237
Oliva		1.370	1.550	1.914	1.943
Aceites láuricos	2.300	2.630	3.228	3.814	4.620
Coco		2.110	2.590	2.696	2.913
Palma		430	1.012	1.118	1.707
Aceites consistentes	4.200	6.060	8.500	13.672	20.303
Sebo		3.860	4.802	5.924	5.740
Palma		1.280	2.518	6.386	13.050
A. Marinos		640	1.100	1.174	1.217
Aceites industriales	1.200	1.490	1.432	1.332	1.563
Linaza		1.060	894	762	807
Ricino		290	402	410	540
Otras grasas		200	244	430	390
Mantequilla²²	7.000	9.230	5.062	6.226	5.993
Grasa de cerdo			4.098	4.632	5.107

Fuente: FAO: *Situación y perspectivas de los productos básicos*, 1961-1995.

lla aminoró su crecimiento después de haber reducido el consumo de margarina, lo que afectó también al consumo de algunos aceites vegetales fluidos.

Por el contrario, los de soja, girasol, colza y palma tuvieron fuertes crecimientos hasta el punto de que entre los cuatro representaban el 57,6 % de la producción mundial y más de las dos terceras partes del comercio internacional. En consecuencia, es factible hablar de una intensa especialización productiva y comercial en torno a 4 tipos de aceites, cuya importancia también era desigual.

El haba de soja ha sido la “estrella” de las oleaginosas en la segunda mitad del siglo XX y Estados Unidos el principal productor y exportador de la misma. Ya antes de la Segunda Guerra Mundial el avance había sido intenso al duplicar su producción entre 1909-13 y 1934-38²³. En el último de los períodos, el aceite de soja se situaba detrás del de cacahuete y el de coco compartiendo la tercera posición con los caldos procedentes de la semilla de algodón²⁴. En aquel enton-

22. Para los quinquenios 1950-54 y 1961-65 las cifras de Grasa de cerdo están incluidas en las de Mantequilla. Este hecho se repite en el Cuadro 3.

23. Zambrana (1993).

24. Institut International d'Agriculture (1921) y (1944). También, Barbancho (1950).

CUADRO 3
EXPORTACIÓN MUNDIAL DE ACEITES Y GRASAS, 1950-1995. PROMEDIOS
QUINQUENALES (miles de toneladas)

	1950-54	1961-65	1971-75	1981-85	1991-95
Grasas y aceites	5.700	9.540	14.314	22.206	29.090
Aceites líquidos	1.300	3.570	6.756	6.690	7.170
Soja		1.500	3.586	6.690	7.170
Girasol		330	798	1.664	2.370
Cacahuet		980	776	592	655
Algodón		310	376	428	340
Colza		190	824	1.378	2.475
Oliva		190	270	278	490
Aceites láuricos	1.500	1.730	1.736	1.816	2.190
Coco		1.340	1.346	1.298	1.415
Palma		390	390	520	775
Aceites consistentes	1.600	2.590	3.760	6.646	9.760
Sebo		1.340	1.625	2.014	2.075
Palma		560	1.382	3.366	6.765
A. Marinos		450	556	746	470
Aceites industriales	600	720	822	1.068	1.410
Linaza		480	406	394	305
Ricino		190	208	190	175
Otras grasas			132	138	55
Mantequilla	700	930	640	678	680
Grasa de cerdo			442	400	310

Fuente: FAO: *Situación y perspectivas de los productos básicos*, 1961-1995.

ces, China era el gran productor y exportador. Después de la guerra, el aumento del consumo nacional chino, la sucesión de malas cosechas y la preferencia comercial con el ámbito soviético redujeron el comercio internacional de la soja china y propiciaron el desarrollo del cultivo en Estados Unidos que, en pocos años, llegó a ser el primer productor y exportador de dicho producto²⁵. Desde entonces no ha dejado de crecer, superando con creces a cualquier otra oleaginosa. En los años ochenta, la producción de haba de soja llegó a superar, como promedio, los 100 millones de toneladas. Lo que supuso algo más del 50 por ciento del total de los aceites de semillas. Detrás, a distancia, estaban algodón, copra y girasol²⁶. Como ocurriera en el conjunto de las grasas y aceites, la producción y el consumo se han adaptado y complementado mutuamente. Por lo tanto, ambas trayectorias han tenido bastante influencia en la evolución de la producción y el comercio del haba de soja.

Sin duda, la abundancia de tierras, los altos rendimientos, la plena adaptación a los progresos técnicos, los precios y la política favorable al comercio de expor-

25. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (1961).

26. Fernández (1989).

CUADRO 4
PRODUCCIÓN Y EXPORTACIÓN DE ALGUNOS ACEITES EN EL MUNDO, 1961-1995
 (porcentajes sobre total)

	1961-65		1991-95	
	Producción	Exportación	Producción	Exportación
Soja	11,5	15,7	19,8	24,6
Girasol	6,6	3,5	9,5	8,1
Colza	4,1	2,0	10,9	8,5
Palma	4,8	10,0	17,4	25,9
Subtotal	27,0	31,2	57,6	67,1

Fuente: FAO, Situación y perspectivas de los productos básicos, 1961-1995.

tación hacia países en desarrollo (Public Law 480)²⁷ fueron factores que favorecieron el regular y continuado crecimiento de la producción en Estados Unidos. En los primeros sesenta, la FAO escribió que las perspectivas de la producción de semillas (entre ellas el haba de soja), procedentes de cultivos anuales, eran muy favorables a poco que se mantuvieran los alicientes económicos, pues no consideraban que los aspectos agronómicos o de otros órdenes técnicos se convirtieran en factores restrictivos. Además, la ampliación de cultivos y la mejora de los rendimientos eran probables. En efecto, en 1966, el Presidente de los Estados Unidos dispuso aumentar la producción de soja, en vista de la creciente demanda, alentando a los agricultores de la zona del maíz a que sustituyeran los cereales forrajeros por el cultivo de la soja. Un año más tarde, la misma FAO escribía que la mejora de la cosecha de Estados Unidos resultaba a su vez del aumento de la superficie de siembra y de la elevación de los rendimientos del cultivo, que estaban subiendo a un nivel sin precedentes²⁸. A la ampliación de superficie y rendimiento se unió, desde fechas tempranas, una clara política de sustentación de precios, que influyó en la cotización internacional del haba de soja y en la de los otros aceites vegetales, dada la alta intercambiabilidad de todos los aceites vegetales líquidos alimentarios. Por último, cabe señalar que muchas exportaciones norteamericanas eran realizadas mediante envíos en condiciones de favor al amparo de la Ley Federal 480. Más adelante, otros países (Brasil, Argentina, China) extendieron el cultivo y contribuyeron a aumentar la producción.

Al decir de muchos, la demanda ha sido el auténtico motor del constante y

27. La Public Law de Estados Unidos, en vigor desde 1954, regula la exportación de productos alimenticios norteamericanos. Dicha ley contempla financiaciones a largo plazo y en forma concesional, donaciones para aliviar el hambre y proveer ayuda en caso de desastres o para ser utilizadas en programas de desarrollo y actividades afines. La Public Law 480 pudo dar salida a los excedentes agrícolas estadounidenses de los decenios de 1950 y 1960. Díaz (1982).

28. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (1967).

prolongado avance del cultivo. En los primeros cincuenta, la escasez de aceites vegetales comestibles en Europa Occidental, Japón y en muchos países en desarrollo propició envíos masivos de aceite de soja, listo para el consumo, muy favorecidos por la ya citada Ley Federal 480 y los bajos precios. Más tarde, el triple aprovechamiento de la semilla (haba, harina y aceite) fue el principal factor del gran impulso productivo. El crecimiento industrial y el desarrollo de la urbanización incrementaron la demanda de carne y por consiguiente la necesidad de alimentar a una cabaña ganadera creciente. Las semillas oleaginosas, especialmente el haba de soja, contienen un alto porcentaje de proteína, sustancia básica de los piensos compuestos.

En consecuencia, las tortas o harinas de semillas se convirtieron en el producto más demandado y el aceite en un subproducto de aquéllas. A finales de los sesenta, la FAO señalaba que el aceite de soja también podía ser considerado un subproducto, toda vez que a la harina de soja corresponde más de la mitad del valor de la soja. La relación de precios osciló según épocas, pero siempre fue favorable a las harinas²⁹.

Las proteínas vegetales mostraron superioridad frente a otros productos alternativos. A mediados de los sesenta, casi al comienzo del aprovechamiento de las harinas, los productores de soja manifestaron su preocupación por la posible competencia de la urea. La urea era un compuesto nitrogenado no proteínico que se podía ser sintetizado comercialmente y ser consumido por los rumiantes para producir proteínas consumibles. Desde hacía años era objeto de producción comercial. Sin embargo, la demanda de tortas oleaginosas en las tres grandes zonas consumidoras (Estados Unidos, Japón y Europa Occidental) no dejaron de aumentar. Diez años más tarde, la FAO esperaba que la demanda de tortas oleaginosas continuase, pues a plazo medio la competencia de las proteínas sintéticas no parecía que hubiese de constituir un importante factor para los mercados. Así, pues, en el largo plazo, las crecientes necesidades alimenticias de la cabaña ganadera fueron el principal factor del impulso productivo de las oleaginosas, especialmente del haba de soja.

Los granos de colza y girasol forman parte del grupo de los aceites fluidos comestibles, sus harinas sirven también para la elaboración de piensos compuestos y en los últimos decenios han tenido una trayectoria claramente ascendente. En uno y otro caso, la producción mundial está más repartida, lo que influye en los volúmenes comercializados, situados en torno al 25 por ciento de la producción. En este caso, la propia Europa Occidental, tan dependiente de los suministros de soja americanos, produce cantidades importantes de colza y girasol, cuyos detalles estudiaré más adelante.

Por último, los aceites de palma, en sus distintas modalidades, ocupan un lugar importante en la producción y comercio mundiales de grasas y aceites. En

29. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (1969-70).

las últimas décadas, estos aceites están siendo ampliamente utilizados en los países desarrollados para la elaboración de bollería, helados, pastelería, precocinados y diversos comestibles y, como quiera que una parte importante de la elaboración se realiza en los mismos países productores, no extraña que en la década de los ochenta haya sido el producto de mayor peso en el comercio mundial de aceites vegetales comestibles.

En resumen, tras la Segunda Guerra Mundial y los años de recuperación posbélica, se produjo un continuado avance de la producción y el comercio mundiales de grasas y aceites, protagonizado, especialmente, por los aceites líquidos vegetales alimenticios cuyo subproducto, las tortas o harinas de semillas, se convirtió en el principal factor del impulso productivo y comercial. Mientras tanto, las tradicionales grasas y aceites industriales crecieron a un ritmo menor y, en consecuencia, fueron reduciendo su participación en el total mundial.

Asimismo, tras la guerra, hubo cambios en la estructura productiva y comercial al reducirse la participación de zonas tradicionalmente productoras y exportadoras (China, India, Argentina) y surgir nuevos países como proveedores de semillas y materias grasas. Ya a mediados de los sesenta, la estructura regional de las exportaciones se había modificado considerablemente. En 1934-38, los países en desarrollo contribuyeron a la cifra mundial de exportaciones con más del 60 por ciento, pero en los primeros sesenta su contribución había disminuido al 47 por ciento, a pesar de un pequeño aumento de las cantidades exportadas y de su valor. En el mismo intervalo, la participación de los países desarrollados subió al 47 por ciento de la cifra mundial de exportaciones. Los países de planificación centralizada, que contribuían antes de la guerra a las exportaciones mundiales con un 12 por ciento, sólo aportaron el 6 por ciento en 1959-61.

De todas las regiones desarrolladas, el caso más espectacular fue el de Estados Unidos, que antes de la guerra era importadora neta y tras el conflicto se convirtió en el primer exportador mundial. Ya he escrito que su principal producto de exportación fue la soja en grano, cuya progresión se debió a la ampliación de la superficie, a mejoras fitotécnicas y a métodos de cultivo perfeccionados, al aumento de la demanda interior y exterior, tanto para el aceite como para los residuos, y a un sistema de sustentación de precios reforzado por exportaciones de aceite en condiciones de favor. Por su parte, Europa Occidental, al no reunir condiciones óptimas favorables para el cultivo de semillas, tenía escasez de estos productos y se veía obligada a comprar una parte importante de su abastecimiento de aceites vegetales. Como quiera que en el sur de Europa (España, Italia, Grecia) se produce un alto porcentaje de la cosecha mundial de aceite de oliva, dedicaré el próximo epígrafe a conocer en detalle la producción, comercio y consumo de grasas y aceites en la Europa Occidental, preferentemente en la Europa comunitaria, en algunos países de la cuenca del Mediterráneo y, especialmente, en España, primer productor mundial de aceite de oliva.

Las grasas y aceites en la Comunidad Económica Europea: el predominio de las oleaginosas

Tradicionalmente, Europa Occidental ha sido bastante autosuficiente en grasas animales y deficitaria en aceites vegetales. Sus tierras no reúnen las mejores condiciones para el cultivo de oleaginosas, aunque en los últimos decenios se han expandido el girasol en España, la colza en Francia y Alemania, y la soja en Italia. Salvo estas excepciones, insuficientes para satisfacer la demanda regional, Europa Occidental apenas ha producido grasas y aceites vegetales, distintos del de oliva, y, en consecuencia, se ha visto obligada a importar ingentes cantidades de granos y semillas, cuando no (de) los propios aceites. Antes de la Segunda Guerra Mundial, a los puertos europeos llegaban grandes cantidades de copra o nuez de coco africano, lino argentino, colza china, semilla de algodón de Estados Unidos y algunos países asiáticos, etc. Tales productos se molturaban en el continente y, en ocasiones, los aceites obtenidos se distribuían a países limítrofes. Las más de las veces, sin embargo, eran utilizados como materias primas de determinados sectores industriales o consumidos, solos o mezclados, en la alimentación. La Segunda Guerra Mundial restringió las llegadas de estas semillas y redujo el consumo de grasas y aceites en la región occidental europea. Por ello, según la FAO, pese al aumento del comercio de grasas y aceites, en Europa Occidental, a principios del decenio de 1950, el consumo por persona era aún inferior al nivel prebélico³⁰.

Diez años más tarde, la situación había cambiado. Europa Occidental, tal vez de nuevo, era la mayor región importadora del mundo de grasas, aceites y sus semillas. El consumo por persona estaba próximo a 25 kilogramos, como promedio. Había bastante comercio intrarregional de mantequilla, manteca de cerdo y aceite de oliva, pero también existían numerosas importaciones de otras regiones, especialmente de copra y aceite de coco del Lejano Oriente, soja de los Estados Unidos y China y sebo y manteca de cerdo de los Estados Unidos. El desarrollo económico y los mayores ingresos de los consumidores habían incrementado la demanda de grasas y aceites, cubierta en parte por un incremento en la producción interna de mantequilla y grasas de matadero, pero también por las importaciones de semillas y aceites vegetales. A finales de los sesenta, las grasas y aceites vegetales suponían algo más de la mitad del consumo total de grasas, mientras que la mantequilla y las grasas de animales terrestres alcanzaban un 41 por ciento y sólo un 5 los aceites marinos de todo tipo³¹.

El mayor porcentaje en el consumo comunitario de grasas y aceites vegetales estuvo íntimamente ligado al fuerte déficit de proteínas vegetales para la alimentación de algunas especies animales. La organización común de mercado de pro-

30. Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (1955).

31. Consejo Oleícola Internacional (1979).

ductos agrícolas de la Comunidad Económica Europea permitió una espectacular apertura de Europa a las semillas foráneas y, especialmente, a la soja americana. Los regímenes aduaneros restrictivos para la soja de Francia e Italia desaparecieron tras el Reglamento del Consejo de la CEE 136/66 de 22 de septiembre de 1966. El complejo de la soja desplazó al del cacahuete senegalés. Según el COI, las importaciones de haba de soja por los países de la Comunidad aumentaron un 76 por ciento entre 1967 y 1977, llegando a casi dos millones de toneladas, mientras que las importaciones de aceite de cacahuete se redujeron de 870.000 a 664.000 toneladas en los mismos años. La Comunidad pues, importaba semillas y aceites, pero también tenía necesidad de importar harinas proteínicas. Los resultados fueron significativos. De 1964 a 1976, el balance de harinas y tortas de extracción en los países de la Comunidad se había triplicado, pasando de 5.714.000 t a 17.163.000 t. En este aumento destacó, sobremanera, la harina de soja, básica para la alimentación ganadera, que pasó del 45,8 por ciento del total de las harinas disponibles en la CEE al 64,6 en 1975-1976. De modo que la Europa Comunitaria consumía cada vez más tortas de extracción de semillas y éstas procedían de forma creciente del haba de soja importada.

De la escasez a la abundancia. De las compras a las ventas. Las exigencias alimentarias de la ganadería europea crearon un “mar de aceite” en la Comunidad. Según el COI, incluso la región mediterránea³² productora de aceite de oliva llegó a ser un mercado importante para los aceites vegetales fluidos alimentarios distintos del de oliva. Las importaciones del conjunto de la región citada crecieron de las 320.000 toneladas durante los años 50, a las 940.000 de los primeros sesenta y a casi los 2 millones de 1975. Esta progresión fue un 50 por ciento superior a la registrada en el propio comercio internacional de los aceites y sus granos. Todos los países de la región mediterránea tuvieron una evolución parecida. España, por ejemplo, que no importaba aceites vegetales y/o sus semillas a mediados de los 50, llegó a comprar un promedio de 400.000 t entre 1975 y 1988. Otro tanto ocurrió en Italia. De las apenas 40.000 t de mediados de los 50 se pasó a las 450.000 t en 1975-77. Otros países de la región tuvieron evoluciones más o menos parecidas³³.

La progresión de las semillas y sus aceites no paró en los setenta. Debido a las ayudas comunitarias, la producción autóctona de granos aumentó de 5,5 millones de toneladas en 1982-86 a 12,5 en 1987-92. Tal producción y su incremento se concentró básicamente en las semillas de girasol y colza, cuyas producciones se localizaban preferentemente en Francia (girasol y colza), Alemania (colza) y España (girasol). Las necesidades comunitarias, sin embargo, requerían compras en el exterior, sobre todo de haba de soja. En 1987-92, se produjeron, importaron y molturaron las siguientes cantidades de semillas en la Comunidad de los 12. (Cuadro 5).

32. La región olivarera mediterránea comprende España, Francia, Italia, Grecia, Turquía, Marruecos, Argelia y Túnez.

33. Consejo Oleícola Internacional (1979).

CUADRO 5
PRODUCCIÓN, IMPORTACIÓN Y MOLTURACIÓN DE SEMILLAS OLEAGINOSAS
EN LA COMUNIDAD ECONÓMICA EUROPEA, 1987-92
(miles de toneladas)

	Producción	Importación	Molturación
Soja	1.585	12.913	12.853
Girasol	3.895	285	3.983
Colza	6.386	358	5.932
Otros	639	998	988
Total	12.505	14.554	23.756

Fuente: González (1996), p. 102.

A finales de los ochenta, pues, se había consolidado el modelo de abastecimiento de semillas en la Comunidad Económica Europea; se importaba haba de soja y se producía girasol y colza, siendo marginales otros tipos de granos. Los mayores importadores del haba de soja eran Alemania, Italia, Holanda y España. Entre los cuatro molturaban más de las tres cuartas partes de las semillas importadas, aunque no consumían todo el aceite obtenido, que se distribuía al resto de países comunitarios o se exportaba fuera de la Comunidad³⁴.

Esta evolución, sin duda, estuvo muy relacionada con la política comunitaria en el sector de las oleaginosas. Dicha política parte del Reglamento 136/66 de 22 de septiembre de 1966, cuya redacción estuvo influida por el fuerte déficit comunitario de grasas, aceites y proteínas vegetales y la escasa producción autóctona de las mismas. En consecuencia, la organización común de mercado desarrolló un régimen mixto que permitió un abastecimiento barato de materias primas para la industria comunitaria e impulsó la ampliación de cultivos oleaginosos indígenas a través de ayudas a la producción (*deficiency payment*).

En general, el régimen de los granos oleaginosos y sus aceites instituido por la Comunidad Económica Europea en 1966 se fundamentó en el funcionamiento libre de mercado, sometido sólo a la Tarifa Aduanera Común con derechos nulos sobre las semillas oleaginosas y la aplicación de algunos derechos “ad valorem” sobre los aceites³⁵. De esta manera, se apoyaba el desarrollo de una potente industria molturadora de semillas.

Para las semillas producidas en la Comunidad (sobre todo colza, nabina y girasol), se promulgaron una serie de medidas de apoyo, que se basaban principalmente en el sistema de *deficiency payment*. Este sistema establecía anualmente un precio indicativo único para toda la Comunidad. Si este precio indicativo era superior al precio de mercado, la Comunidad concedía una ayuda a la pro-

34. González (1996).

35. González del Barrio (1991).

ducción interna de granos que coincidía con la diferencia de ambos precios. Además, cada año, se establecía un precio de intervención con un nivel ligeramente inferior al precio indicativo. En este sistema, las ayudas se concedían a los productores o a los tenedores de granos por lo que el sector transformador era indiferente a la compra de granos autóctonos o foráneos.

Las crecientes necesidades de aceites vegetales comestibles y de harinas proteínicas no fueron exclusivas de los países de la Comunidad, sino que también se produjeron en toda la región mediterránea productora de aceite de oliva, aunque las evoluciones fueron distintas. En general, todos los países de la cuenca mediterránea incrementaron las importaciones de aceites y granos oleaginosos desde los primeros cincuenta. Según el Consejo Oleícola Internacional, los bajos precios, las necesidades de harinas proteínicas, la publicidad, la ayuda a la exportación de productos agrícolas americanos y la organización común de mercado de productos agrícolas en la Comunidad Económica Europea fueron factores que favorecieron la progresión de los aceites vegetales comestibles en los países de la cuenca mediterránea productora de aceite de oliva³⁶. Sin embargo, la evolución fue distinta según países.

Francia, tradicional importadora de aceites y semillas oleaginosas, ocupó siempre el liderazgo de la compra de estos productos, aunque las semillas perdieron primacía frente a la crecientes entradas de aceites vegetales. Italia, el otro gran importador, concentró sus adquisiciones en las semillas al tiempo que no descuidaba las compras de caldos vegetales. España importó aceites hasta mediados de los sesenta y después compró sobre todo semillas oleaginosas. Argelia, Marruecos y Túnez importaron, principalmente, aceites vegetales destinados, con bastante seguridad, a cubrir las exigencias alimenticias. El resto de países (Grecia, Portugal, Turquía) adquirirían cantidades reducidas y poco significativas para el consumo interno respectivo.

El Cuadro 6 desvela comportamientos diferenciados por grupos de países. Al margen de Turquía, cuyas importaciones eran mínimas, los países menos desarrollados del Norte de África tuvieron trayectorias similares, caracterizadas por unas importaciones crecientes de aceites vegetales y compras reducidas de semillas oleaginosas. La debilidad de sus estructuras industriales y el escaso desarrollo de la demanda de productos ganaderos pueden explicar la pequeña presencia de las semillas, lo que no obstaculizó las compras, cada vez más importantes, de aceites vegetales alimenticios. Esta zona, productora de aceite de oliva, destinaba a la exportación una parte importante de la cosecha olivarera al tiempo que adquiriría aceites más baratos en el mercado internacional. Túnez tal vez haya sido el ejemplo más evidente de lo que pretendo señalar. A mediados de los setenta, las exportaciones de aceite de oliva tunecino representaban un 13 por ciento de las exportaciones totales y más del 50 por ciento en la balanza de productos agro-

36. Consejo Oleícola Internacional (1979).

CUADRO 6

IMPORTACIÓN DE SEMILLAS OLEAGINOSAS Y SUS ACEITES EN LA REGIÓN MEDITERRÁNEA PRODUCTORA DE ACEITE DE OLIVA, 1950-1977. PROMEDIS ANUALES (toneladas)

		1950-53	1954-57	1958-61	1962-65	1966-69	1970-73	1974-77
Francia	H	78.491	91.084	106.410	139.042	182.619	280.600	377.130
	G	114.342	180.172	225.292	249.512	257.434	247.988	217.054
	%	59,30	66,42	67,92	64,22	58,50	46,92	36,53
España	H	23.645	93.857	162.135	177.953	29.602	16.223	54.986
	G	-	-	1.257	31.846	167.034	229.665	325.876
	%	-	-	0,77	15,18	84,85	93,40	85,56
Italia	H	37.362	30.525	35.067	6.715	44.783	91.259	201.020
	G	13.658	43.031	107.328	194.531	335.405	371.745	275.845
	%	26,77	58,50	75,37	96,66	88,22	80,29	57,85
Grecia	H	2.587	5.310	7.253	17.990	7.433	1.475	7.017
	G	2.259	3.515	4.582	3.057	4.642	11.180	13.817
	%	46,61	39,83	38,71	14,52	38,44	88,34	66,32
Portugal	H	527	4.502	2.857	3.810	7.193	8.665	4.505
	G	15.012	15.557	13.360	30.213	57.544	43.537	70.455
	%	96,61	77,56	82,38	88,80	88,89	83,40	93,99
Turquía	H	-	6.574	39.268	51.905	9.797	17.510	54.017
	G	-	-	9	57	45	-	1.476
	%	-	-	0,02	0,11	0,46	-	2,73
Túnez	H	183	1.810	732	14.837	23.831	36.951	34.553
	G	866	1.351	208	666	314	4.238	2.955
	%	82,55	42,74	22,11	4,30	1,30	10,29	7,88
Marruecos	H	11.023	18.945	29.239	50.547	58.411	83.913	134.522
	G	4.672	9.446	8.870	7.330	8.288	6.520	7.322
	%	29,77	33,27	23,28	12,66	12,43	7,21	5,16
Argelia	H	18.744	25.378	33.014	24.669	41.025	63.848	118.991
	G	2.253	11.681	26.836	26.958	24.791	21.615	28.764
	%	10,73	31,52	44,84	52,22	37,67	25,29	19,47
Total región	H	172.562	277.985	415.975	487.468	404.694	600.444	986.741
	G	153.062	264.753	387.742	544.170	855.497	936.488	943.564
	%	47,01	48,78	48,24	52,75	67,89	60,93	48,88

H: Aceites vegetales fluidos alimenticios.

G: Semillas oleaginosas.

Fuente: Consejo Oleícola Internacional (1979), p. 93.

alimentarios³⁷. Las ventas del caldo de la aceituna siguieron incrementándose en años siguientes, al tiempo que aumentaban las compras de aceites vegetales. De esta manera, el consumo de aceite de oliva por cabeza se redujo de 10,4 kilogramos y año en 1974-76 a 6,1 en 1986-88, mientras que el de otros caldos vegetales fue aumentando hasta superar al del aceite de oliva³⁸.

37. Consejo Oleícola Internacional (1979).

38. Tamsamani (1991).

El mismo cuadro revela también que Francia, Italia y España, por este orden y de forma creciente, eran por aquel entonces máximos importadores de aceites vegetales, aunque la situación interna de cada uno de ellos fuera sustancialmente diferente. Francia es un país bien caracterizado desde el punto de vista oleícola. Desde finales del siglo XIX, el país galo redujo la superficie de olivar y la de plantas oleaginosas y basó su abastecimiento y exportación en la compra de granos oleosos y aceites vegetales, entre ellos el de oliva. Tras la Segunda Guerra Mundial, Francia mantuvo una gran estabilidad en su reducida economía oleícola, continuó consumiendo y etiquetando aceites de oliva vírgenes de Italia y España y aumentó la demanda de aceites de semillas en la que se produjo la sustitución del cacahuet por el girasol. El caso de Italia es diferente al de Francia. Los habitantes del país trasalpino han sido desde siempre grandes consumidores de aceites vegetales, incluido el de oliva, y también desde antiguo han controlado el comercio mundial de aceite de oliva. Ambos renglones fueron asistidos por la compra exterior de unos y otros productos. Esto mismo siguió ocurriendo después de la II Guerra Mundial, sin que su economía olivarera, bien resguardada por las normas comerciales de la CEE, se viese sustancialmente afectada. No ocurrió lo mismo en España.

Como ya he escrito, nuestro país, desde finales del siglo XIX, había apostado por la ampliación del cultivo y apenas había desarrollado las industrias de las oleaginosas comestibles. Es más, desde Junio de 1926 había prohibido la entrada de semillas y aceites vegetales para uso de boca y años más tarde contingentó la entrada de otros granos y productos para usos industriales. La Segunda Guerra Mundial y el primer franquismo prolongaron los resultados de las medidas restrictivas de 1926. Las compras de *semillas oleaginosas no expresadas* eran insignificantes y las de *aceites vegetales no secantes, de aplicación alimenticia* no llegaron a ser importantes hasta el cuatrienio de 1956 a 1959³⁹. Las cifras del Cuadro 7 no dejan lugar a dudas. Salvo las masivas entradas de aceite crudo de soja del cuatrienio 1956-1959, España apenas dispuso de aceites vegetales de

CUADRO 7

IMPORTACIÓN DE SEMILLAS OLEAGINOSAS NO EXPRESADAS Y DE ACEITES VEGETALES NO SECANTES, DE APLICACIÓN ALIMENTICIA, 1940-1959
(toneladas)

	Semillas	Aceites
1940-1945	3.085	373
1946-1955	96	13.418
1956-1959	17	142.821

Fuente: *Estadísticas del Comercio Exterior de España*.

39. Las *Semillas oleaginosas no expresadas* y los *Aceites no secantes, de aplicación alimenticia* hacen referencia a partidas del arancel, que estuvieron vigentes entre 1940 y 1959. En ambos casos, los productos importados podían destinarse a usos de boca.

aplicación alimenticia distinto al de oliva hasta los últimos años de los cincuenta. La situación cambió radicalmente en las décadas siguientes.

La escasez de aceites vegetales comestibles y las buenas relaciones con Estados Unidos contribuyeron a las importaciones de los aceites crudos de semillas, preferentemente de soja norteamericana en los últimos años de 1950 y primeros sesenta, tras el Plan de Estabilización de 1959⁴⁰. Pronto, sin embargo, las compras de haba de soja desplazaron a los aceites y se convirtieron en uno de los renglones más importantes de nuestra balanza comercial agraria y, desde luego, alteraron la tradicional estabilidad del mercado interior oleícola. Carlos Tió, en unas esclarecedoras páginas, escribió que, a comienzos de 1960, España era deficitaria en grasas y en proteínas vegetales y que el desarrollo de ambos consumos y, sobre todo, los crecientes requerimientos de carne, supusieron, ante la rigidez a corto plazo de la producción de pastos y piensos, un aumento considerable de las importaciones de maíz y haba de soja⁴¹.

Las palabras de Tió se ven corroboradas plenamente por los dígitos del Cuadro 8, que explicitan la sustitución de los aceites por las semillas y la elevada participación del haba de soja. Las importaciones se vieron pronto complementadas por la expansión del girasol, que, en pocos años, multiplicó el volumen de las cosechas⁴². En España, pues, el abastecimiento ganadero condicionó el sector oleícola, toda vez que se recurrió a la compra de semillas y no de las harinas y a la extensión del girasol y no de otros cultivos, que podían ser directamente empleados en la alimentación de los animales. A pesar de las exportaciones, el consumo de aceites en España se modificó y, en pocos años, los aceites vegetales no de oliva coparon más del 50 por ciento del mercado nacional, como muestra el Cuadro 9. Entonces, el viejo olivar mostró sus arrugas y todas sus deficiencias.

CUADRO 8

IMPORTACIÓN DE ACEITES VEGETALES Y SEMILLAS
OLEAGINOSAS EN ESPAÑA, 1961-1995. PROMEDIOS QUINQUENALES
(toneladas)

	Aceites	Semillas	Aceite de soja	Haba de soja
1961-65	164.893	109.972	113.601	85.678
1966-70	24.825	959.357	14.478	926.259
1971-75	34.648	1.407.228	7.468	1.379.764
1976-80	45.971	2.308.789	11.403	2.280.955
1981-85	16.262	2.727.456	973	2.674.936
1986-90	13.582	2.468.430	3.204	2.383.117
1991-95	32.846	2.735.986	4.346	2.391.108

Fuente: *Anuario de estadística agraria* (varios años).

40. Viladomiu (1982).

41. Tió (1982).

42. Roux (1988). Véase Apéndice 2.

CUADRO 9

CONSUMO APARENTE DE ACEITES VEGETALES EN ESPAÑA, 1961/62-1975/76.
PROMEDIOS ANUALES (toneladas y porcentajes sobre el total)

	Oliva	Orujo	Importación	Semillas nacionales	Total
1961/62-1965/66	257.115	24.225	156.821	28.919	467.080
%	54	4	37	5	100
1966/67-1970/71	293.453	29.688	137.406	52.993	513.539
%	57	6	27	10	100
1971/72-1975-76	299.007	23.332	205.646	140.979	668.964
%	45	3	31	21	100

Fuente: Elaboración propia a partir de Sindicato Nacional del Olivo (1962-1977).

Volviendo a la región mediterránea productora de aceite de oliva, el conjunto de los países importó, en el trienio 1974-1977, un promedio anual de 986.000 tms de aceite y otras 943.000 procedentes de la molturación de semillas. Estas importaciones respondían a una creciente demanda de aceites vegetales por el aumento de la población, de los ingresos reales de la misma y el proceso de urbanización. Además, este incremento del consumo de aceite vegetales se vio favorecido por el hábito de consumir aceites fluidos más que grasas sólidas, por la facilidad de almacenamiento, por las mezclas entre todos ellos y porque el consumo de otras grasas, principalmente de margarinas, no fue favorecido por las políticas nacionales respectivas. La realidad fue que, de 1950 a 1977, se produjo un incremento importante del consumo de aceite vegetales y que el grado de autoaprovisionamiento, incluyendo el aceite de oliva, apenas superaba el 60 por ciento. En consecuencia, la cuenca mediterránea productora de aceituna tenía, de manera global, una gran dependencia de las importaciones de aceites de semillas, unas semillas y sus aceites más baratos y, en aquel entonces, más beneficiosos para la salud.

En efecto, las cotizaciones de los aceites vegetales de semillas, especialmente las de soja y girasol, siempre estuvieron por debajo de las del aceite de oliva. En los casos del haba de soja y del girasol, el avance de la producción, la extensión de los cultivos, el aumento de los rendimientos y la aplicación de las innovaciones agronómicas y técnicas fueron persistentes, favoreciendo, de manera continuada, la progresión de las cosechas y el mantenimiento de los precios. En 1968, la FAO escribía que en esa campaña se había producido “un máximo de producción mundial por décima vez en diez años”⁴³. Durante el mismo periodo, el crecimiento económico, los procesos de urbanización y los aumentos de renta per capita propiciaron un elevado consumo de grasas fluidas alimenticias, pero también de carne y otros productos, cuya provisión requería grandes cantidades de semillas, harinas de pescado e, incluso, granos de algodón⁴⁴. En cierta mane-

43. Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (1968).

44. Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (1966).

CUADRO 10
RELACIÓN DE PRECIOS DE ACEITES VEGETALES EN EL MERCADO
INTERNACIONAL, 1960-1979. PROMEDIOS QUINQUENALES

	Oliva /soja	Oliva / girasol	Girasol / soja
1960-1964	2,8	2,6	1,1
1965-1969	3,1	3,0	1,0
1970-1974	3,0	2,4	1,2
1975-1979	2,5	2,2	1,2

Fuente: elaboración propia a partir de apéndices.

ra, oferta y demanda se complementaron de forma sincronizada, corrigiéndose con facilidad a través de almacenamientos cualquier alteración en las cosechas y el consumo. El Cuadro 10 muestra la relación de precios que existió entre los aceites de soja, girasol y el de oliva. Los precios relativos del caldo de la aceituna tendieron a empeorar en el decenio de 1960 y primeros setenta, agravando, de esta manera, la crisis del olivar tradicional. A partir de 1975 se produjo una cierta recuperación, debida, en parte, al embargo de la soja americana y a las buenas cosechas de aceituna de la época⁴⁵.

A modo de conclusión

La producción y el comercio mundiales de grasas y aceites tuvo un continuado y constante avance en la segunda mitad del siglo XX. El impulso venía de atrás, sobre todo de las décadas centrales del siglo XIX, de manera que antes de la Segunda Guerra Mundial se habían alcanzado niveles importantes en las cosechas y en el consumo. Tras la guerra y la recuperación posbélica, la progresión fue continua, protagonizada, especialmente, por los aceites vegetales fluidos alimentarios, que llegaron a representar el 50 por ciento de toda la oferta de grasas y aceites. El fuerte impulso de las semillas oleaginosas, que no afectó a todas de la misma manera, provino, sobre todo, del aprovechamiento de sus harinas. El aceite terminó por convertirse en un subproducto de las tortas oleaginosas, ricas en proteínas vegetales y básicas para la alimentación de la cabaña ganadera de los países más desarrollados. La fuerte demanda no debe ocultar, sin embargo, las transformaciones en la producción: ampliación de las superficies, avances agronómicos, nuevas aplicaciones técnicas, abaratamiento de costes, etc.

Europa Occidental, al adoptar el modelo americano de alimentación ganadera, basado en las proteínas vegetales procedentes de las oleaginosas, dependió, sobremanera, de las importaciones del haba de soja, pues sus tierras no eran las

45. Tió (1982).

más aptas para su cultivo y producción. Indirectamente se generó un “mar de aceite”, que afectó también a la región mediterránea productora de aceite de oliva. El viejo caldo de la aceituna, muy circunscrito a la cuenca mediterránea, se vio inmerso en un mercado complejo en el que numerosos productos, más baratos, le sustituían con facilidad e, incluso, le ganaban la batalla de la imagen: los aceites ligeros de semillas eran más baratos y mejores para la salud de los consumidores. Las inversiones para la investigación y el desarrollo del cultivo del olivar fueron reducidas. Los avances productivos, en consecuencia, pequeños. La aceituna y el aceite pasaron años difíciles, aunque la coyuntura empezó a cambiar en los primeros ochenta (cultivo intensivo, sistemas continuos en la industria de transformación, mejoras en el comercio, primeras ayudas, etc.), dando paso a una revitalización de la producción y el consumo.

En España, el olivar se vio inmerso, por aquel entonces, en la avalancha de los aceites vegetales comestibles, con las peculiaridades de que, en nuestro país, el caldo de la aceituna había disfrutado de una larga y amplia protección y la apertura al exterior fue un tanto brusca, al no preverse la fuerte demanda de productos ganaderos. De esta manera, los olivareros españoles se encontraron con el “techo” de los aceites comestibles de semillas, con unos mercados exteriores que habrían de recuperar y con las exigencias de cambios sustanciales en el cultivo del olivo. Fueron, ciertamente, años difíciles para el sector, que empezó a recibir las primeras ayudas a finales de los setenta.

BIBLIOGRAFÍA

- ALLAYA, M. (1989), “Idea general sobre los mercados no tradicionales de aceite de oliva”, *Olivae*, 25, pp. 13-18.
- APARICIO, G. (2000), *El comercio internacional de alimentos y materias primas agrícolas entre 1900 y 1938*, Zaragoza, Universidad, tesis doctoral inédita.
- BAILEY, A. E. (1951), *Aceites y grasas*, Barcelona, Teide, 2ª ed.
- BARBANCHO, M. (1950), “El consumo de grasas en el mundo”, Sindicato Vertical del Olivo, *El consumo y los movimientos comerciales de grasas en el mundo*, Madrid, pp. 147-210.
- BOTE GÓMEZ, V (dr.) (1978), *La integración en el capitalismo de la explotación olivarera de carácter familiar: interpretación macroeconómica y crítica de su estructura interna*, Madrid, Departamento de Economía Agraria del C.S.I.C.
- CHRISTIANSEN, T. (2002), “Intervención del Estado y mercado negro en el sector oleícola durante el primer franquismo”, *Historia Agraria*, 27, pp. 221-246.
- CONSEJO OLEÍCOLA INTERNACIONAL (1979), *Etude de la situation des perspectives de l'*

huile d'olive dans l'ensemble du marche des huiles vegetales fluides alimentaires dans le cadre de l'elargissement previsible de la Communaute Economique Europeenne, Document de travail, E. 110/23.

Estadísticas del Comercio Exterior de España, 1900-1996.

FEDERACIÓN DE FABRICANTES DE ACEITE DE ORUJO (1937), *Septiembre, 1925-Diciembre, 1936*, Madrid.

FERNÁNDEZ DÍAZ, A. (1989), “La industria de la soja en España: evolución y perspectivas”, *Información Comercial Española*, 672-673, pp. 177-200.

GONZÁLEZ ALCÓN, J. M. (1996), *La política agraria comunitaria en el aceite de oliva español*, Granada, Universidad y Fundación Caja de Granada.

GONZÁLEZ DEL BARRIO, J. E. (1991), “La regulación del subsector de materias grasas en la CEE y la adhesión española. (Del régimen de control a la libertad de mercado)”, *Información Comercial Española*, 693, pp. 97-122.

Hoja de Información del Consejo Oleícola Internacional, 206, (1971), “Evolución del cultivo del olivo en Italia”, *Hoja de Información* del Consejo Oleícola Internacional, 206, pp. 18-19.

Hoja de Información del Consejo Oleícola Internacional, 208, (1971), “Evolución del consumo de grasas comestibles en los Estados Unidos de América durante los últimos años (1950-1970). Tendencias”, *Hoja de Información* del Consejo Oleícola Internacional, 208, pp. 19-26.

Hoja de Información del Consejo Oleícola Internacional, 215, (1971), “Implantación del cultivo del olivo en Italia (1970)”, *Hoja de Información* del Consejo Oleícola Internacional, 215, p. 16.

Hoja de Información del Consejo Oleícola Internacional, 225, (1972), “La situación del mercado italiano de aceites fluidos vegetales comestibles en 1970, analizada por el Instituto Nacional Italiano de Economía Agrícola (INEA)”, *Hoja de Información* del Consejo Oleícola Internacional, 225, pp.18-21.

Hoja de Información del Consejo Oleícola Internacional, 236, (1972), “Italia: evolución de la producción oleícola durante la década 1961/1970 y su distribución geográfica regional (Estudio IRVAM, diciembre 1971)”, *Hoja de Información* del Consejo Oleícola Internacional, 236, pp. 16-18.

Hoja de Información del Consejo Oleícola Internacional, 250, (1973), “Estados Unidos: consumo y precios de algunas grasas y aceites comestibles”, *Hoja de Información* del Consejo Oleícola Internacional, 250, pp. 17-19.

Hoja de Información del Consejo Oleícola Internacional, 262, (1973), Italia: importancia de la oleicultura italiana. Censo de 1971 de las superficies dedicadas al cultivo del olivo”, *Hoja de Información* del Consejo Oleícola Internacional, 262, pp. 20-21.

Hoja de Información del Consejo Oleícola Internacional, 271, (1974), Italia: importancia de la oleicultura italiana y evolución de sus producciones de 1961 a 1972”, *Hoja de Información* del Consejo Oleícola Internacional, 271, pp. 19-20.

- Hoja de Información* del Consejo Oleícola Internacional, 278, (1974), “Estados Unidos: tendencia del consumo de grasas comestibles en los Estados Unidos”, *Hoja de Información* del Consejo Oleícola Internacional, 278, pp.18-20.
- Institut International d’Agriculture (1921), *Produits oleagineux et huiles vegetales. Etude statistique sur leur production et leur mouvement commercial*, Roma.
- Institut International d’Agriculture (1944), *Les grands produits agricoles. Compendium international de statistiques, 1924-1938*, Rome.
- Instituto Internacional de Agricultura (1940), *El olivo en el mundo. Superficie, producción, comercio de sus productos*, Roma.
- LÓPEZ ONTIVEROS, A. (1978), *El sector oleícola y el olivar: oligopolio y coste de recolección*, Madrid, Ministerio de Agricultura.
- (1979), *¿Qué pasa con el olivar?*, Sevilla, Instituto de Desarrollo Regional.
- (1982), *Las cooperativas olivareñas andaluzas*, Córdoba, Monte de Piedad y Caja de Ahorros.
- MINISTERIO DE AGRICULTURA (1970), *Grupo de Trabajo: “Olivar y Grasas”*, Madrid, ejemplar mecanografiado.
- MINISTERIO DE AGRICULTURA DE TÚNEZ (1996), “La oleicultura tunecina”, *Olivae*, 61, pp. 12-20.
- NAREDO, J. M. (1983), “La crisis del olivar como cultivo biológico tradicional”, *Agricultura y Sociedad*, 26, pp. 168-288.
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (1961-1996), *Situación y perspectivas de los productos básicos*, Roma.
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (1955), *Estudio de los mercados de productos primarios*, Nueva York.
- PELURSON, G. (1988), “Identificación y análisis del sector oleícola en Francia”, *Olivae*, 21, pp. 5-13.
- ROCCHI, B. (1993), “L’evoluzione del mercato internazionale dell’olio di oliva”, *Medit*, 4, pp. 50-61.
- ROUX, B. (1988), “Spagna: la moltiplicazione degli olii”, *La Questione Agraria*, 29, pp. 33-68.
- SINDICATO NACIONAL DEL OLIVO (1962-1977), *La campaña oleícola, 1961/62- 1976/77*, Madrid.
- (1973), *Libro blanco del aceite de oliva*, Madrid.
- Temsamani, B. (1991), “Situación social, económica y estructural del olivar y del aceite de oliva. Proyección a nivel mundial en el consumo y la oferta”, *Boletín de Información Agraria y*

Pesquera de la Consejería de Agricultura y Pesca de la Junta de Andalucía, julio de 1991, pp. 53-62.

TÍO, C. (1982), *La política de aceites comestibles en la España del siglo XX*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

ZAMBRANA PINEDA, J. F. (1993), “Las industrias de los aceites y grasas vegetales en España: un desarrollo limitado, 1850-1950”, *Revista de Historia Industrial*, 4, pp. 57-90.

— (1999), “La industria del aceite de oliva en Andalucía durante el primer franquismo, 1939-1952”, A. Parejo y A. Sánchez Picón, eds., *Economía andaluza e historia industrial. Estudios en homenaje a Jordi Nadal*, Motril, Asukaría Mediterránea Ediciones, pp. 441-463.

— (2000), “De grasa industrial a producto de mantel: transformaciones y cambios en el sector oleícola español, 1830-1986”, *Revista de Historia Industrial*, 18, pp. 13-38.

APÉNDICE I
PRODUCCIÓN, EXPORTACIÓN Y PRECIOS DE GRASAS
Y ACEITES EN EL MUNDO, 1950-1995

1.1. *Producción y exportación de grasas y aceites en el mundo, 1950-1995*
Promedios. Millones de toneladas

A. Producción

	1950-54	1954-58	1959-62	1961-65	1966-70	1971-75	1976-80	1981-85	1986-90	1991-95
Producción mundial	24,0	27,5	31,6	35,2	40,4	46,0	55,8	64,6	77,0	84,9
Aceites líquidos	8,9	10,5	12,8	15,6	19,2	23,5	29,1	34,6	41,5	46,9
Aceites láuricos	2,3	2,5	2,5	2,6	2,7	3,2	3,7	3,8	4,6	4,6
Aceites consistentes	4,2	4,9	5,4	6,1	7,1	8,5	11,2	13,7	17,8	20,3
Aceites industriales	1,2	1,3	1,4	1,5	1,5	1,4	1,3	1,3	1,5	1,6
Mantequilla y grasa cerdo	7,0	8,0	9,2	9,2	9,6	9,2	10,1	10,8	11,2	11,0

B. Exportación

	1950-54	1954-58	1959-62	1961-65	1966-70	1971-75	1976-80	1981-85	1986-90	1991-95
Exportación mundial	5,7	7,3	8,5	9,5	12,1	14,3	18,5	22,2	26,7	29,1
Aceites líquidos	1,3	2,3	3,0	3,6	5,5	6,8	9,3	11,3	12,6	14,1
Aceites láuricos	1,5	1,6	1,6	1,7	1,7	1,7	1,8	1,8	2,4	2,2
Aceites consistentes	1,6	1,9	2,3	2,6	3,1	3,8	5,0	6,5	9,0	9,8
Aceites industriales	0,6	0,7	0,7	0,7	0,7	0,8	0,9	1,1	1,2	1,4
Mantequilla y grasa cerdo	0,7	0,8	1,0	0,9	1,1	1,1	1,2	1,1	1,0	1,0

Fuente: FAO: *Situación y perspectivas de los productos básicos*.

1.2. *Producción de grasas y aceites, según tipos, en el mundo, 1961-1995*
Miles de toneladas

	1961-65	1966-70	1971-75	1976-80	1981-85	1986-90	1991-95
Producción mundial	35.190	40.380	46.046	55.794	64.648	76.983	84.867
Aceites líquidos	15.580	19.200	23.480	29.058	34.604	41.548	46.890
Soja	4.060	5.800	8.036	11.664	13.336	15.260	16.763
Girasol	2.330	3.480	3.880	4.356	5.452	7.268	8.097
Cacahuet	3.150	3.230	3.366	3.458	3.428	3.938	4.023
Algodón	2.350	2.410	2.826	2.950	3.444	3.368	3.560
Colza	1.450	1.840	2.560	3.056	4.612	7.098	9.237
Oliva	1.370	1.440	1.550	1.696	1.914	1.803	1.943
Aceites láuricos	2.630	2.670	3.228	3.730	3.814	4.565	4.620
Coco	2.110	2.150	2.592	2.946	2.696	3.165	2.913
Palma	430	410	1.012	786	1.118	1.400	1.707
Aceites consistentes	6.060	7.110	8.500	11.244	13.672	17.815	20.303
Sebo	3.860	4.600	4.802	5.668	5.924	6.310	5.740
Palma	1.280	1.470	2.518	4.188	6.386	9.770	13.050
Pescado	640	950	1.100	1.188	1.174	1.483	1.217
Aceites industriales	1.490	1.500	1.432	1.324	1.332	1.470	1.563
Linaza	1.060	980	894	848	762	770	807
Ricino	290	370	402	344	410	480	540
Otros	200	300	244	386	430	385	390
Mantequilla	9.230	9.600	5.062	5.696	6.226	6.400	5.993
Grasa de cerdo			4.098	4.364	4.632	4.805	5.107

Fuente: FAO: *Situación y perspectivas de los productos básicos.*

1.3. *Exportación de grasas y aceites, según tipos, en el mundo, 1961-1995*
Miles de toneladas

	1961-65	1966-70	1971-75	1976-80	1981-82	1981-85	1986-90	1991-95
Exportación mundial	9.540	12.080	14.314	18.468	21.495	22.206	26.687	29.090
Aceites líquidos	3.570	5.500	6.756	9.262	11.030	11.300	12.590	14.090
Soja	1.500	2.380	3.586	5.534	6.685	6.690	6.353	7.170
Girasol	330	1.040	798	1.110	1.470	1.664	2.210	2.370
Cacahuet	980	1.060	776	786	600	592	633	655
Algodón	310	230	376	406	510	428	357	340
Colza	190	500	824	1.010	1.255	1.378	2.223	2.475
Oliva	190	210	270	232	195	278	357	490
Aceites láuricos	1.730	1.680	1.736	1.840	1.855	1.816	2.400	2.190
Coco	1.340	1.320	1.346	1.468	1.410	1.298	1.600	1.415
Palma	390	360	390	368	450	520	800	775
Aceites consistentes	2.590	3.110	3.760	5.042	6.045	6.466	8.973	9.760
Sebo	1.340	1.600	1.625	1.906	2.065	2.014	1.997	2.075
Palma	560	760	1.382	2.190	2.915	3.366	5.953	6.765
Pescado	450	650	556	614	695	746	670	470
Aceites industriales	720	730	822	900	980	1.068	1.210	1.410
Linaza	480	460	406	390	375	394	347	305
Ricino	190	220	208	202	180	190	213	175
Otros	0	0	132	106	180	138	70	55
Mantequilla	930	1.070	640	666	675	678	663	680
Grasa de cerdo			442	450	425	400	393	310

Fuente: FAO: *Situación y perspectivas de los productos básicos*.

1.4. Producción de grasas y aceites, según tipos, en el mundo, 1967-1995
Miles de toneladas

	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981
Producción mundial	38.200	39.400	39.400	43.010	45.570	45.020	44.160	48.320	47.160	51.670	50.440	56.800	57.800	62.260	60.010
Aceites líquidos	17.400	18.400	18.500	20.670	21.970	22.850	22.580	25.820	24.180	26.810	24.820	29.480	30.330	33.850	31.600
Soja	5.100	5.300	5.700	6.530	6.820	7.140	7.870	9.820	8.530	10.540	9.520	11.510	11.970	14.780	12.430
Girasol	3.400	3.500	3.400	3.790	3.620	3.690	3.560	4.500	4.030	3.640	3.750	4.690	4.410	5.290	4.670
Cacahuet	2.900	3.100	2.700	3.400	3.620	3.740	2.910	3.320	3.240	3.690	3.450	3.320	3.510	3.320	2.970
Algodón	2.100	2.100	2.400	2.480	2.480	2.700	2.970	2.970	3.010	2.560	2.790	3.140	2.970	3.290	3.210
Colza	1.500	1.800	1.700	2.010	2.590	2.620	2.480	2.460	2.650	2.910	2.350	3.060	3.600	3.360	3.780
Oliva	1.400	1.500	1.600	1.350	1.600	1.630	1.580	1.470	1.470	1.840	1.360	1.850	1.790	1.640	2.190
Aceites láuricos	2.400	2.500	2.500	2.860	3.160	3.420	2.980	2.990	3.590	3.990	3.790	3.620	3.570	3.680	3.900
Coco	2.000	2.100	2.100	2.230	2.510	2.820	2.390	2.330	2.910	3.240	3.060	2.920	2.730	2.780	2.970
Palma	300	300	300	520	530	600	2.590	660	680	760	730	700	840	900	930
Aceites consistentes	7.000	7.100	7.100	7.920	8.420	8.150	8.120	8.880	8.930	9.840	10.510	11.540	11.840	12.490	12.430
Sebo	4.600	4.600	4.600	4.840	5.000	4.720	4.690	4.930	4.670	5.220	5.440	5.780	5.880	6.020	5.780
Palma	1.300	1.400	1.600	2.030	2.280	2.250	2.370	2.710	2.980	3.430	3.830	4.040	4.550	5.090	5.400
Pescado	1.000	1.000	800	980	1.070	1.100	970	1.160	1.200	1.060	1.100	1.260	1.280	1.240	1.110
Aceites industriales	1.400	1.300	1.400	1.630	1.770	1.410	1.320	1.420	1.240	1.230	1.200	1.500	1.320	1.370	1.150
Linaza	1.000	800	900	1.130	1.270	900	760	800	740	820	750	970	820	880	690
Ricino	300	300	300	360	340	370	420	510	370	270	300	400	380	370	350
Otros	300	300	300	300	300	220	220	240	240	280	290	470	440	450	430
Mantequilla	4.800	4.900	4.800	4.700	4.740	5.110	5.240	5.070	5.150	5.570	5.740	5.770	5.720	5.680	5.850
Grasa de cerdo	4.900	4.900	4.800	4.930	5.210	3.860	3.690	3.900	3.830	3.960	4.090	4.430	4.580	4.760	4.650

(Continúa)

(Continuación)

	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995
Producción mundial	63.900	66.340	64.290	68.702	73.860	73.710	78.700	78.740	81.620	82.190	85.370	87.040	96.000	95.710
Aceites líquidos	33.850	36.510	33.580	37.480	39.620	39.460	43.580	42.720	44.390	44.990	47.860	47.820	54.360	53.600
Soja	13.210	14.520	12.560	13.960	14.990	15.020	15.870	14.610	16.420	15.610	16.490	18.190	21.130	18.830
Girasol	5.150	5.860	5.420	6.160	6.900	6.690	7.710	7.480	8.000	8.280	8.190	7.820	8.870	9.580
Cacahuet	3.820	3.310	3.480	3.560	3.620	3.660	3.690	4.460	4.010	3.970	3.920	4.180	4.970	4.700
Algodón	3.550	3.360	3.210	3.890	3.510	3.120	3.560	3.490	3.350	3.570	3.800	3.310	3.430	3.570
Colza	4.080	4.940	4.750	5.510	6.180	6.500	7.690	7.990	7.720	8.810	9.870	9.030	10.370	11.760
Oliva	1.610	2.120	1.760	1.890	1.830	1.750	2.130	1.720	1.910	1.570	2.410	1.850	1.940	1.410
Aceites láuricos	4.130	3.800	3.420	3.820	4.670	4.470	4.250	4.260	4.860	4.670	4.400	4.790	5.330	5.170
Coco	3.030	2.680	2.220	2.580	3.420	3.160	2.920	2.770	3.310	3.090	2.710	2.940	3.290	3.080
Palma	1.100	1.120	1.200	1.240	1.250	1.310	1.330	1.490	1.550	1.580	1.690	1.850	2.040	2.090
Aceites consistentes	13.560	13.030	14.500	14.840	16.550	16.760	17.900	18.800	19.150	19.370	20.050	21.490	23.760	24.510
Sebo	5.820	5.690	6.140	6.190	6.610	6.500	6.660	6.040	6.090	5.740	5.780	5.700	6.320	6.360
Palma	6.370	6.110	6.890	7.160	8.160	8.540	9.330	10.890	11.490	11.940	12.870	14.340	15.610	16.330
Pescado	1.230	1.090	1.220	1.220	1.530	1.460	1.650	1.620	1.320	1.400	1.100	1.150	1.380	1.380
Aceites industriales	1.190	1.360	1.410	1.550	1.470	1.580	1.400	1.340	1.490	1.700	1.560	1.430	1.540	1.620
Linaza	710	890	730	790	820	940	800	640	680	960	820	640	780	860
Ricino	360	360	450	530	430	430	370	480	580	520	530	570	520	530
Otros	430	440	400	450	360	380	320	420	380	400	380	390	390	390
Mantequilla	6.150	6.530	6.370	6.230	6.510	6.270	6.300	6.360	6.460	6.100	5.960	5.920	5.410	5.370
Grasa de cerdo	4.590	4.670	4.610	4.640	4.700	4.790	4.950	4.840	4.890	4.960	5.160	5.200	5.210	5.050

Fuente: FAO: Situación y perspectivas de los productos básicos.

1.5. *Exportación de grasas y aceites, según tipos, en el mundo, 1967-1995*
Miles de toneladas

	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
Grasas y aceites	10.671	11.383	11.086	13.483	14.270	15.170	13.790	13.970	14.370	16.210	16.980	18.590	19.570	20.990
Aceites líquidos	5.084	5.408	5.383	6.466	6.750	7.140	6.520	6.840	6.530	7.600	8.280	9.450	10.170	10.810
Soja	1.981	1.991	2.142	3.393	3.510	3.590	3.290	3.890	3.650	4.560	4.850	5.700	6.050	6.510
Girasol	1.175	1.302	1.250	940	790	860	740	800	800	670	890	1.280	1.220	1.490
Cacahuet	1.053	1.177	922	876	740	890	840	690	720	910	870	710	750	690
Algodón	141	168	229	298	330	370	360	400	420	330	410	410	390	490
Colza	451	517	497	608	930	990	860	690	650	820	940	920	1.230	1.140
Oliva	198	164	240	255	350	330	290	230	150	200	230	230	260	240
Aceites láuricos	1.552	1.685	1.514	1.609	1.830	2.150	1.550	1.270	1.880	2.140	1.760	1.850	1.670	1.780
Coco	1.256	1.345	1.154	1.238	1.400	1.720	1.230	880	1.500	1.730	1.450	1.540	1.260	1.360
Palma	296	340	360	371	430	430	320	390	380	400	310	310	400	420
Aceites consistentes	3.050	3.242	3.120	3.405	3.720	3.890	3.480	3.740	3.970	4.310	4.650	5.000	5.300	5.950
Sebo	1.654	1.651	1.589	1.791	1.860	1.790	1.485	1.590	1.400	1.650	1.890	1.900	1.980	2.110
Palma	580	753	814	958	1.220	1.380	1.210	1.400	1.700	1.860	1.910	2.160	2.270	2.750
Pescado	714	743	639	584	570	660	490	470	590	500	510	660	700	700
Aceites industriales	708	647	761	768	810	910	870	810	710	810	860	960	970	900
Linaza	462	365	446	486	520	610	370	280	250	270	350	500	400	430
Ricino	187	237	263	245	230	230	210	220	150	220	180	190	240	180
Otros					140	140	140	120	120	140	100	110	100	80
Mantequilla	610	603	601	732	650	600	710	650	590	640	660	540	700	790
Grasa de cerdo	375	445	468	503	510	480	400	400	420	400	500	480	440	430

(Continúa)

(Continuación)

	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994
Grasas y aceites	21.510	21.480	22.270	22.320	23.450	24.810	25.720	25.870	26.390	28.860	28.780	29.400	30.040	36.510
Aceites líquidos	10.990	11.070	11.350	11.570	11.520	11.590	13.100	12.760	12.510	13.670	13.670	14.510	14.670	20.130
Soja	6.620	6.750	6.800	6.880	6.400	6.050	7.080	6.400	6.260	6.750	6.680	7.660	8.070	12.080
Girasol	1.470	1.470	1.740	1.780	1.860	2.110	2.000	2.100	2.150	2.370	2.350	2.390	2.280	3.340
Cacahuet	580	620	630	570	560	640	620	610	590	670	650	660	710	750
Algodón	470	550	340	360	420	330	270	360	400	340	310	370	290	520
Colza	1.320	1.190	1.230	1.370	1.780	1.740	2.300	2.430	2.370	2.560	2.550	2.400	2.420	2.290
Oliva	210	180	340	270	390	340	410	400	300	430	560	420	220	200
Aceites láuricos	1.850	1.860	1.890	1.530	1.950	2.410	2.190	2.100	2.170	2.620	2.120	2.260	2.320	2.780
Coco	1.440	1.380	1.360	1.000	1.310	1.730	1.500	1.350	1.330	1.740	1.310	1.520	1.440	1.730
Palma	420	480	530	530	640	680	690	750	840	880	810	740	880	1.050
Aceites consistentes	5.860	6.230	6.470	6.590	7.180	8.270	7.540	8.280	8.910	9.740	9.990	9.530	11.900	12.300
Sebo	2.120	2.010	2.020	1.980	1.940	1.920	1.920	2.190	2.100	1.970	2.020	2.130	1.950	2.200
Palma	2.670	3.160	3.490	3.410	4.100	5.280	4.840	8.070	5.700	6.880	7.000	6.530	9.250	9.510
Pescado	710	680	660	850	830	790	520	720	690	530	520	420	680	560
Aceites industriales	1.070	890	1.160	1.110	1.110	1.150	1.320	1.150	1.210	1.270	1.350	1.470	470	560
Linaza	410	340	410	380	430	390	450	320	310	340	290	320	230	320
Ricino	200	160	160	220	210	210	220	170	210	220	180	170	190	190
Otros	240	120	100	130	100	80	70	60	60	70	60	50	50	20
Mantequilla	740	610	630	700	710	630	800	760	700	660	680	680	490	310
Grasa de cerdo	450	400	390	380	380	390	380	400	400	390	360	260	140	410

Fuente: FAO: Situación y perspectivas de los productos básicos.

1.6. *Precios de distintos aceites vegetales en el mercado internacional, 1960-1983*
Dolares corrientes por tonelada

	Soja	Girasol	Cacahuet	Copra	Palma	Oliva	Oliva/Soja	Oliva/Cacahuet	Oliva/Girasol
1960	223	245	327	312	224	585	2,6	1,8	2,4
1961	287	312	330	253	229	561	2,0	1,7	1,8
1962	226	244	275	249	210	658	2,9	2,4	2,7
1963	223	236	268	283	218	916	4,1	3,4	3,9
1964	229	254	315	296	234	586	2,6	1,9	2,3
1965	270	294	325	347	273	662	2,5	2,0	2,3
1966	262	261	297	312	236	660	2,5	2,2	2,5
1967	216	211	283	319	223	687	3,2	2,4	3,3
1968	178	170	270	386	168	681	3,8	2,5	4,0
1969	198	213	331	347	185	666	3,4	2,0	3,1
1970	290	331	378	379	260	699	2,4	1,8	2,1
1971	305	375	446	353	262	729	2,4	1,6	1,9
1972	245	327	426	248	217	940	3,8	2,2	2,9
1973	438	482	544	500	376	1.279	2,9	2,4	2,7
1974	833	983	1.081	973	672	2.251	2,7	2,1	2,3
1975	563	746	861	395	433	1.740	3,1	2,0	2,3
1976	442	586	692	420	403	1.225	2,8	1,8	2,1
1977	575	647	851	583	523	1.108	1,9	1,3	1,7
1978	607	665	1.079	683	600	1.421	2,3	1,3	2,1
1979	662	762	889	985	654	1.686	2,5	1,9	2,2
1980	598	633	859	673	584	1.823	3,0	2,1	2,9
1981	507	639	1.043	569	571	1.629	3,2	1,6	2,5
1982	447	529	585	464	445	1.646	3,7	2,8	3,1
1983	527	558	711	543	394	1.374	2,6	1,9	2,5

Fuente: Allaya (1989), p. 15.

APÉNDICE II
IMPORTACIÓN DE ACEITES Y SEMILLAS OLEAGINOSAS
DE APLICACIÓN ALIMENTICIA, 1940-1995

2.1. *Importación de aceites vegetales, de aplicación alimenticia, 1940-1995**
Toneladas

	Soja	Girasol	Cacahuet	Algodón	Otros	Total
1940						1.549
1941						686
1942						0
1943						0
1944						0
1945						0
1946						3.543
1947						6.644
1948						298
1949						18.379
1950						12.196
1951						61.711
1952						9.457
1953						1.563
1954						818
1955						19.566
1956						149.201
1957						114.098
1958						140.109
1959						167.876
1960						-
1961	145.246	0	0	0	33	145.279
1962	193.857	0	31.046	0	1.630	226.533
1963	112.885	49.690	101.266	0	279	264.120
1964	18.857	0	18.432	998	39	38.326
1965	97.160	29.923	24.931	172	716	152.902
1966	28.922	1.123	5.394	212	1.393	37.044
1967	17.232	6.397	8.605	0	1.958	34.192
1968	14.130	2.442	8.407	0	1.959	26.938
1969	9.504	4.387	5.564	0	1.324	20.779
1970	2.602	5.955	3.251	0	1.111	12.919
1971	62	1.317	1.772	0	524	3.675
1972	1.120	5.529	6.259	0	1.232	14.140
1973	9.458	12.471	2.941	0	3.894	28.764
1974	6.611	15.379	1.605	0	1.678	25.273
1975	20.088	76.114	12.516	0	1.876	110.594
1976	12.162	14.545	420	0	12.001	39.128
1977	6.824	27.858	260	0	2.240	37.182
1978	12.376	82.590	140	0	4.213	99.319
1979	15.689	22.470	2.870	0	10.921	51.950
1980	9.962	21.588	101	0	13.749	45.400
1981	1.711	11.228	151	0		13.090
1982	1.166	32.933	215	2.935		37.249
1983	544	10.891	289	0		11.724
1984	669	7.800	186	0		8.655
1985	775	9.801	14	0		10.590
1986	687	6.550	68	1		7.306
1987	5.648	10.956	189	1		16.794
1988	1.924	10.955	438	15		13.332
1989	406	8.248	290	4		8.948
1990	7.356	13.702	465	9		21.532
1991	6.650	8.162	276	72		15.160
1992	3.114	12.337	128	0		15.579
1993	3.203	10.925	235	0		14.363
1994	3.807	54.067	1	688		58.563
1995	4.956	54.940	541	127		60.564

(*) A partir de 1981 el Total es la suma de los cuatro productos considerados.

Fuente: *Estadísticas del Comercio Exterior de España y Anuario de estadística agraria* (varios años).

2.1. *Importación de semillas oleaginosas, 1940-1995**
Toneladas

	Soja	Girasol	Cacahuet	Algodón	Total
1940					17.178
1941					1.280
1942					50
1943					0
1944					0
1945					0
1946					143
1947					0
1948					12
1949					6
1950					54
1951					32
1952					0
1953					147
1954					542
1955					10
1956					1
1957					68
1958					0
1959					0
1960					-
1961	1	9.349	59	60	9.469
1962	16.579	16.487	23.951	393	57.410
1963	15.612	417	14.447	1.496	31.972
1964	56.321	208	22.189	1.218	79.936
1965	339.877	962	28.611	1.625	371.075
1966	638.374	139	21.163	3.652	663.328
1967	813.177	260	21.432	1.146	836.015
1968	923.643	17	35.449	895	960.004
1969	1.026.451	8.623	43.098	940	1.079.112
1970	1.229.652	445	26.725	1.502	1.258.324
1971	1.311.028	102	27.603	459	1.339.192
1972	1.428.467	11.286	27.611	569	1.467.933
1973	834.538	824	24.760	2.782	862.904
1974	1.587.871	10	16.442	1.385	1.605.708
1975	1.736.914	2.698	19.734	1.057	1.760.403
1976	1.940.573	4.131	21.573	529	1.966.806
1977	1.835.283	13.259	18.327	837	1.867.706
1978	2.178.339	1.018	22.122	0	2.201.479
1979	2.236.973	3.101	27.434	604	2.268.112
1980	3.213.607	727	24.921	585	3.239.840
1981	2.969.667	86.971	15.899	0	3.072.537
1982	3.099.053	65.429	14.466	0	3.178.948
1983	2.864.063	5.548	18.921	0	2.888.532
1984	2.485.578	2.011	20.301	0	2.507.890
1985	1.956.320	5.143	27.912	0	1.989.375
1986	2.389.501	9.965	34.329	1.208	2.435.003
1987	2.773.000	16.449	30.619	2.510	2.822.578
1988	2.006.827	16.449	32.773	1.885	2.057.934
1989	2.129.797	100.674	36.318	10.386	2.277.175
1990	2.616.459	73.401	28.015	31.586	2.749.461
1991	2.412.647	47.598	29.254	2.303	2.491.802
1992	2.559.129	127.963	27.597	40.609	2.755.298
1993	2.116.674	135.956	29.538	86.606	2.368.774
1994	2.019.350	273.175	36.473	96.415	2.425.413
1995	2.847.738	615.690	35.926	139.290	3.638.644

(*) A partir de 1981 el Total es la suma de los cuatro productos considerados.

Fuente: *Estadísticas del Comercio Exterior de España y Anuario de estadística agraria* (varios años).

APÉNDICE III
PRODUCCIÓN, COMERCIO EXTERIOR Y DISPONIBILIDAD DE ACEITE DE SOJA
EN ESPAÑA, 1961-1995
 (toneladas)

	Producción nacional de habas	Importación de haba	Exportación de haba	Disponibilidad haba	Producción aceite	Importación de aceite	Exportación de aceite	Disponibilidad aceite
1961	0	1	0	1	0	145.246	115	145.131
1962	0	16.579	0	16.579	2.736	193.857	138	196.455
1963	0	15.612	0	15.612	2.576	112.885	130	115.331
1964	0	56.321	0	56.321	9.293	18.857	128	28.022
1965	0	339.877	0	339.877	56.080	97.160	120	153.120
1966	0	638.374	0	638.374	105.332	28.922	0	134.254
1967	0	813.177	0	813.177	134.174	17.232	1.269	150.137
1968	0	923.643	0	923.643	152.401	14.130	3.993	162.538
1969	0	1.026.451	0	1.026.451	169.364	9.504	49.390	129.478
1970	3.022	1.229.652	0	1.232.674	203.391	2.602	85.581	120.412
1971	2.196	1.311.028	0	1.313.224	216.682	62	108.137	108.607
1972	2.856	1.428.467	1	1.431.322	236.168	1.120	57.930	179.358
1973	12.814	834.538	0	847.352	139.813	9.458	59.810	89.461
1974	38.727	1.587.871	35	1.626.563	268.383	6.611	59.140	215.854
1975	13.901	1.736.914	0	1.750.815	288.884	20.088	40.518	268.454
1976	5.826	1.940.573	0	1.946.399	321.156	12.162	124.521	208.797
1977	8.186	1.835.283	0	1.843.469	304.172	6.824	134.112	176.884
1978	17.088	2.178.339	0	2.195.427	362.245	12.376	272.729	101.892
1979	15.208	2.236.973	6	2.252.175	371.609	15.689	311.393	75.905
1980	13.780	3.213.607	0	3.227.387	532.519	9.962	369.400	173.081
1981	6.253	2.969.667	0	2.975.920	491.027	1.711	386.072	106.666
1982	5.149	3.099.053	0	3.104.202	512.193	1.166	457.711	55.648
1983	2.108	2.864.063	0	2.866.171	472.918	544	410.669	62.793
1984	4.655	2.485.578	589	2.489.644	410.791	669	437.937	-26.477
1985	5.438	1.956.320	0	1.961.758	323.690	775	306.687	17.778
1986	3.344	2.389.501	0	2.392.845	394.819	687	266.033	129.473
1987	3.611	2.773.000	108	2.776.503	458.123	5.648	396.353	67.418
1988	10.388	2.006.827	1	2.017.214	332.840	1.924	262.020	72.744
1989	27.289	2.129.797	4	2.157.082	355.919	406	191.214	165.111
1990	42.184	2.616.459	1.339	2.657.304	438.455	7.356	247.007	198.804
1991	11.833	2.412.647	4.254	2.420.226	399.337	6.650	178.894	227.093
1992	32.901	2.559.129	2.117	2.589.913	427.336	3.114	176.234	254.216
1993	1.541	2.116.674	656	2.117.559	349.397	3.203	135.769	216.831
1994	7.581	2.019.350	1.936	2.024.995	334.124	3.807	92.441	245.490
1995	4.704	2.847.738	1.504	2.850.938	470.405	4.956	273.563	201.798

Fuente: *Anuario de estadística agraria* (varios años).

APÉNDICE IV
PRODUCCIÓN, COMERCIO EXTERIOR Y DISPONIBILIDAD DE ACEITE
DE GIRASOL EN ESPAÑA, 1961-1995
 (toneladas)

	Producción nacional de semillas	Importación semilla	Exportación semilla	Disponibilidad semilla	Producción aceite	Importación de aceite	Exportación de aceite	Disponibilidad aceite
1961	1.900	9.349	40	11.209	3.923	0	0	3.923
1962	1.600	16.487	5	18.082	6.329	0	0	6.329
1963	1.900	417	201	2.116	741	49.690	0	50.431
1964	10.900	208	55	11.053	3.869	0	0	3.869
1965	8.800	962	41	9.721	3.402	29.923	0	33.325
1966	32.600	139	890	31.849	11.147	1.123	0	12.270
1967	20.600	260	830	20.030	7.011	6.397	2.888	10.520
1968	30.500	17	367	30.150	10.553	2.442	3.083	9.912
1969	55.100	8.623	117	63.606	22.262	4.387	965	25.684
1970	158.500	445	52	158.893	55.613	5.955	1.153	60.415
1971	223.100	102	143	223.059	78.071	1.317	4.098	75.290
1972	242.900	11.286	181	254.005	88.902	5.529	0	94.431
1973	293.200	824	33	293.991	102.897	12.471	6.775	108.593
1974	285.600	10	695	284.915	99.720	15.379	1.199	113.900
1975	415.800	2.698	334	418.164	146.357	76.114	1.592	220.879
1976	311.900	4.131	1.719	314.312	110.009	14.545	6.070	118.484
1977	388.300	13.259	2.659	398.900	139.615	27.858	3.791	163.682
1978	470.100	1.018	2.053	469.065	164.173	82.590	11.995	234.768
1979	503.900	3.101	1.425	505.576	176.952	22.470	1.906	197.516
1980	670.000	727	1.830	668.897	234.114	21.588	12.222	243.480
1981	370.000	86.971	646	456.325	159.714	11.228	9.058	161.884
1982	765.000	65.429	588	829.841	290.444	32.933	2.380	320.997
1983	750.000	5.548	1.469	754.079	263.928	10.891	4.183	270.636
1984	1.100.100	2.011	1.302	1.100.809	385.283	7.800	49.123	343.960
1985	915.300	5.143	881	919.562	321.847	9.801	296	331.352
1986	872.000	9.965	556	881.409	308.493	6.550	254	314.789
1987	1.005.700	16.449	29.067	993.082	347.579	10.956	67.805	290.730
1988	1.135.600	16.449	39.162	1.112.887	389.510	10.955	111.234	289.231
1989	926.800	100.674	2.444	1.025.030	358.761	8.248	140.297	226.712
1990	1.312.300	73.401	89.879	1.295.822	453.538	13.702	181.682	285.558
1991	1.025.500	47.598	21.519	1.051.579	368.053	8.162	24.500	351.715
1992	1.343.100	127.963	138.785	1.332.278	466.297	12.337	46.450	432.184
1993	1.309.200	135.956	49.442	1.395.714	488.500	10.925	7.495	491.930
1994	978.600	273.175	33.442	1.218.333	426.417	54.067	65.690	414.794
1995	587.500	615.690	11.106	1.192.084	417.229	54.940	87.544	384.625

Fuente: *Anuario de estadística agraria* (varios años).



The Inclusion of Spain in the International Food Consumption Oil Market: a Perspective of the Traditional Olive Grove Crisis, 1950-1980

ABSTRACT

The goal of this paper is to attempt to describe and explain certain reasons of the traditional olive grove crisis as result of the inclusion of Spain in the international market of the food consumption vegetable oils. Since the end of the XIX century the national market of food consumption oils were reserved for the Spanish olive oil. The change of the commercial policy established after the Stabilization plan, wich was favorable to the entry of cheap oils from foreign countries, as well as the new model of the cattle nutritous based on vegetable protein created a huge volume of oil in Spain. This situation provided a top limit on the olive oil prices. This paper underlines the influence of the food consumption oil in the olive grove crisis, however, does not deny the importance of other factors like the increase of the production cost, the lack of improvement of the production returns of the olive oil, and the export policies at that time in Spain.

KEY WORDS: Vegetable oils; Olive Grove; Spanish Foreign Trade



La inserción de España en el mercado internacional de los aceites vegetales: una perspectiva de la crisis del olivar tradicional, 1950-1980

RESUMEN

Este trabajo tiene por objetivo describir y, en cierta manera, explicar algunas causas de la crisis del olivar tradicional, originadas por la inserción de España en el mercado internacional de los aceites vegetales comestibles. Desde finales del siglo XIX, el mercado interior de aceites vegetales comestibles estuvo reservado al aceite de oliva de producción nacional. Tras el plan de Estabilización, el cambio de política comercial, favorable al consumo de aceites baratos, y el nuevo modelo de alimentación ganadera, basado, en gran medida, en las proteínas vegetales crearon un mar de aceite, que puso techo a los precios del caldo de aceituna. El trabajo, pues, subraya la incidencia de los aceites vegetales comestibles en la crisis olivarera, pero no quita importancia a otros factores como el incremento de los costes, el entancamiento de los rendimientos y la política contradictoria, cuando no errática, en relación con las exportaciones.

PALABRAS CLAVE: Aceites vegetales; Olivar; Comercio exterior de España

